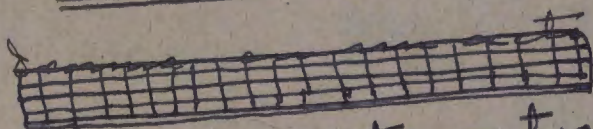


GFS-166-B

Pena de vida
(original)

Pena de vida



Comedia en tres actos



Acto primero

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

= Personajes =

Maria Teresa

Inana

Daria

La Filo

Doña Annucia

Pepito

José Manuel

Martin

Nemesio

Don Froilán

Matias

Fontibon

El Mellao

Un inspector

Un agente

Ocurra la acción del primer
acto en Diciembre de 1936; la
del segundo, en Junio de 1938;
la del tercero, en abril de 1939.

==

1
- Acto primero -

Improvisado calabozo en una alcaza
de Madrid. En la cava de un palacio
aristocrático. Hay al fondo un par
de ventanas de sótano por las cuales
se ven ^{las piernas de} ~~pasadas~~ ^{un} centinela que
pasea durante toda la acción. A
la derecha, la puerta de acceso desde
la cual se desciende por una gra-
dilla con tres peldaños. A ambos
lados de esta puerta, barriles de vinos
generosos en sus pies de tijera. Varios
cajones vacíos, envases que fueron
de vinos embotellados, sirven de es-
cabel a los detenidos. ^(La de noche.) La luz entra
solamente por las ventanas del
fondo y da a las figuras un som-
brío aspecto de siluetas móviles.
Cuando se abre la puerta, ~~del fondo~~
el vivo resplandor de una fuerte
iluminación eléctrica, ~~fiinge~~ ~~rayos~~
de ~~abundante~~ semeja un chorro de
luz solar.

2
Don Froilan, modestamente vestido con traje negro, tiene un inequívoco aspecto sacerdotal. Ocupa un impo-
visado escabel en el fondo, entre la
dos ventanas.

Fonitibre con traje de elegante línea,
pero en alpargatas, con cuello blando
y sin corbata, da vueltas a una bola
que tiene en las manos. Aparece
sentado a la derecha, en primer
término.

Matias, tipo popular madrileño,
usa capa, gorra de visera y traje ade-
cuado a su condición de artesano.
Se pasea de largo a largo con nervo-
sismo.

a la izquierda, ~~sentados~~ ^{unidos} en un
par de cajones ~~acostados~~, Maria Teresa,
Pepito y José Manuel, agida la ma-
nos del joven Pepito por la dama y el
caballero que le acompañan y con
sus cuerpos, ~~así~~ creen defenderla de
la asechanza roja. Maria Teresa firma
~~conocimiento~~ en los ~~cuarenta~~ años y
en los cincuenta años. Vista ropa de

3
ni en la ~~imagen~~ revolucionaria
conservar la libertad de ~~asimilarse~~
~~podría declarar los treinta~~. ~~Viste ropa~~
~~montada de un doncella, etc. etc.~~
corte coquetón y géneros económicos.

Pequito usa el "monó" igualitario
de los días rojos. José Manuel, ^{cin.} que
cuéntanle bien portado, ^{carro} apenas ^{carro} ~~carro~~, con
ya ~~los cumplido los cincuenta~~, con
seva un normal atuendo burgués,
corbata inclusiva, sombrero ~~flamante~~
~~largo~~ y botines de ante.

Pronto aparecerán "El Mellao" y Inana.
~~tiene demitido ligeramente al tipo.~~
~~El primero lleva~~
~~sesenta años~~, barba de seis días
cerrada e lizante, nariz respingona
y encendida, frente estrecha, ^{palom.}
boca revuelta bajo el gorro ^{cuarta} ~~de antecasa~~
^{dos puntas.} ~~de antecasa~~. Viste un "monó" ^{cagní}
y le ciñe un fuerte cinturón, del cual
penden no menos de cuatro pisto-
les, dos en el frente y otros dos en
el dorso. Cábrase con algarratas. Ina-
na es una ~~mudra~~ ~~mudra~~ de la clase media
gama, unos veinticinco años

4
1
Por lo pronto, hallábase solo y en
escena los seis ~~determinados~~ primeros
personajes, todos determinados.

Repito. ¿Qué hora será?

José M. Hijo mío, no puedo satis-
facer tu legítima curiosidad.
Confías en que falta poco para
la cerna. ¡Dichosa juventud! En
medio de los peligros que nos cer-
can, la juventud no pierde el re-
pito.

Matías. Le diré a usted, señor. Ni
la juventud, ni la madurez.
Ahora daba yo por mi nuevo
frito... ¡qué se yo! Puede que
diera el reloj que me "afanaron"
anoche cuando me detuvieron.

M. Pasa. ¿A usted también?

Matías. ¡A ver qué vida! El jefe de
esta casa, el "Xaricos", siempre
ha sido "aficionado" a los relojes.
Yo lo corrigo. Trabajaba en el
trayecto de Sol. Ventas. Y, los
días de toros, volvía a mi casa con

51
dies. Los cronómetros y alguna
repetición. Ahora bien, pollo: si usted
quiere saber la hora, póngase usted
en lo peor: dentro de cinco cuartos,
nuestra última hora. ¡Dito sea la
bibla! ¡Dito sea Neptuno! ¡Dito
sea el Ángel Caído! ¡Dito sea...!

Froilán. No se desespera, hermano.
Y, sobre todo, no maldiga aunque
sea a dioses paganos, en eligia
y a la estatua del ^{mismísimo} diablo. ¡Perig.
nación! ¡Confianza en lo alto!
¡Fe en la salvación de nuestra
alma, que es lo mismo que im-
porta!

Matías. Usted es cura ¿no es verdad?

Froilán. Sacerdote

Matías. Ya. Clérigo, que también
se dice en francés. (Don Froilán
se ríe). No se ría usted, padre.

Froilán. ¿Cómo no he de reírme?

Matías. Pues para rírse está el tiem-
po. ¡Dito sea el Hércules de Cascorro!

Fontibre. ¡Babu! No hay que apurarse.
No pasa nada. Y si pasa, cuan-
do veamos que va a pasar, en-
tonces y no antes es cuando
debemos preocuparnos.

Matías. Entiendo, no nos da tiem-
po. ¿Usted sabe donde tiene esta
gentura el finchadero? Pues
ahí detrás, en esos demarcados
que dan al Páramo ~~de~~ Ronda. En
otros chacos, al menos, se
molestan en llevarle) "uno a la
base ~~de~~ campo en un "chirya-
les", que es lo mismo que yo
pensaba sacar de este "fregao".
Pero aquí no dan "el páramo".
De una "patá" en el dorso, te
ponen en el paredón y, de
cinco tiros, te atiravan dos,
que con uno basta si da en
la casaca. Y que no hay
escape, señores. ...

Fontibre. Fontibre. Rogelio Fonti-
bre, para servir a usted.

17
Repito. (Levantándose) ¿Regelis
Fontibre? ¿Capitán de asalto?
Fontibre. El mismo. ¿Me conoce
usted?

Repito. Le conozco ^{unos compa.} ~~los compañeros~~
~~unos de estudio~~ ^{unos de estudio}. ¿Usted
~~de un curso~~?

¿fue...?

Fontibre. Exactamente.

Repito. ¡Mamá! ¿el capitán Fon-
tibre!

M. Teresa. Me bronce muchos salu-
dos, caballero.

José M. - ¿Quién es el capitán
Fontibre? ¿Dónde, ¿qué acción
sin duda honrosa produce tu
admiración?

Fontibre. Caballero, le ruego que
no le obligue a relatarla. Soy
militar y el cumplimiento del
deber no es una acción ^{heró-} ~~heró-~~
^{ca} ~~cosa~~, aunque el no cumplido
sea un acto ^{indigno} ~~bastante~~. A da-
más... (Señalando a Matías).

Matías. Por mí, relate. Yo no
soy ningún "boceras". Y "pa"

8
1
adivinar que noté a un pájaro
de cuenta, "pa" esta gacitura,
quiero decir, me basta con ver
el "cerote" que "controla", aunque
diga que no pasa nada por
espantar al miedo.

M. Teresa. ¡Qué impertinencia!

Fontibre. Díjale espantar a su
"cerote". Cada cual lo asusta a su
modo.

Matías. Ello queda noté: ¡de aue-
do!

Fontibre. Pero conste, amigo, que yo
no me asusto de la muerte. Lo
que me atemoriza es vivir en
este ^{clausura} ~~este~~ ~~gestos~~ ^{gestos}, si Dios no me
abre un camino por donde llegar
a mi campo de acción, que
es "el otro lado".

Matías. ¡Toma! ¡Y el mío! ¡La
vida noté los "menús" que
dan en la Radio de Burgos?

Froilán. ¡Válgame Dios! ¡Qué ^{pasos} ~~en~~
horizontes ve este hombre en
Burgos!

9
Matías. ~~Más que aquí, se me acuerda.~~
Aquí no venís más que la
acera de enfrente y, entre me-
dias, las peanas del milicia-
no que hace su centinela. (No
mándose); Tiene una cara
de gato rabioso...! Lee a de
los que ejecutan. ¡Dito oca!

Froidán. ¡Cuidado! Que va a ac-
ba^{notas} con las estatuas y me te-
mo que empiece con las imá-
genes.

Matías. ¡Lo no! Soy hombre de
principios y... ¡eso no!
Fontibre. Pero ¿cuáles son sus
principios?

Matías. ¡Los de Burgos!

Fontibre. Me lo figuraba.

Matías. Ahora no pensaba en
los menús.

Froidán. ¡Chitón! Tiento pasos. (Matías
cerca y José Manuel ~~se capitan~~
estrecían a Pepito. Matías vuelve
a pasearse. Fontibre resume la
vuelta de su baina).

10
Matias. No, si no pasa nada.

¡Dito sea el monumento al
Quijote! ¡Dito sea el Obelisco!

¡Dito sea Cantelar! y lo más
^{claro} ~~quero~~ vamos al decir, es

que yo voté la república.

"Pa" que tofias del sufragio
universal. Aquí no hay

nada sufragio que el re-
quiescat in pace. ¡Buena!

ahora... ¡~~allí~~ ^{ahí} ~~ese~~! ¡Dito sea la
Libertad iluminando al

inmundo!
Freilain. Ya están ^{ahí} ~~aquí~~.

Fontibre. No pasa nada, amigos.

¡No... para... nada! (se abre
la puerta y entra Juana,
~~una señorita parda~~, seguida
por el Mellao).

Matias. ¿Otra vez aquí? (Juana
asiente)

Mellao. Por poco tiempo. Ha

"pedido" diez minutos de
~~triste~~
gracia y el responsable, que

11
es muy gracioso con el bello
sexo, se lo ha "concedido". Aunque
ahí la tenéis. ¡Salud! (Medis
mutis).

Matias. Oye, "michu".

Mellao. ¿Qué hay?

Matias. ¿No han llegado mis
avales?

Mellao. ¡Ay qué salas! ¡Ave-
lito a nosotros! Ahora todos
"seis" unos pácurelos. michu.
Mira el aval que tengo yo,
por si las moscas. (Mostrán.

dole un papel) ¿Conoces la
firma? ~~Atención de la firma~~

Es a ti te lo digo, porque
los muertos no hablan!

"falsifica"! Hasta luego, Ma-
tias. (Mutis cerrando la
puerta)

Fuente. Se ha llamado a usted
por un nombre.

Matias. ¡Los muertos no hablan!
¡Dita sea la Fuente de la alcañal!

M. Teresa. - Señorita, ¿está aquí?
Juana. No, gracias. ¡lo horrible!
¡lo horrible! (llora).

Freilán. ¡Venno, hija! (acercán-
dose) Horrible es en verdad.
Esta incertidumbre, esta ame-
naza constante... Pero ha
muerto usted y eso... aquí
es algo.

Juana. Volví... para confesarme
con usted. He adivinado en
sus palabras, en sus ropas,
en un hálito que se desprende
de su persona, como un
fluido que atrae, su condi-
ción sacerdotal. ¿Me engañó?

Freilán. No te engañaste, hija.
Soy ya el coadjutor de San-
ta Lucadía.

M. Teresa. ¿¿le han dado licencia
para confesarse?

Juana. ¿Licencia? ¡Cá! Me pro-
puso el jefe: ~~¡esta licencia!~~
¡lo horrible, señora! Me ha ofre-
cido la libertad.

Matias. ¡Caracoles!

José M. Todos nos figuramos el
precio de ~~un~~ libertad. ¡Su honra!
(Juana aiente). ¡Malvados!

Juana. ~~Yo hubiera por la libertad.~~
¡Como si la pérdida de la honra
no fuere ~~en una~~ ^{para una} la mujer
de conciencia la pérdida de
la libertad! Le he dicho que lo
pensaría, que me dejase tiem-
po para reflexionar... Ha mor-
dido el cabo. Yo quiero, pa-
dre, pedirle a usted la abso-
lución. Luego, ~~si me~~ después,
si me dan tiempo, haré a un-
ted unos ruegos, por si al-
guno sale con vida de este
antro.

Tróvilan. Antes, hijo, ~~una~~ antes.

Para absolverte, me basta el
holocausto que haces de tu
^{puera} ~~requerimiento~~. "¿Te absol--!"
(Quinta la bendición).

Juana. ¡No! Quiero que me con-
fiese en confesión. ~~no me dan~~

14
~~Querido~~ Querido amor con el
alma limpia de inquietudes y
de escrúpulos. Tranquilo de es-
píritu. Mis pesadillos, graves tal
vez, - ¡vivimos tan ^{decompuestos!} ~~descompuestos!~~
no me parecerían perdonados
si yo mismo no los ^{encuchara} ~~oyere~~.

Querido sentíslos - volar de mi
Fouilain. Pero, ante, los encargos.
Jose M. Dese usted que ni alguien
abrevio.....

Juan. ¿Quién de ustedes...?

Fouilain. Yo mismo.

Matias. Fouilain es usted optimis-
ta. Aquí el mismo que tiene
callos en las palmas oyes y
el mismo que votó la repúbli-
ca... "menda" supongo yo!

Fouilain. Nadie la disputaremos
es a "bravura" exclusiva.

Matias. Bueno, pues conmigo
no cuenta usted, joven. De aquí
no sale vivo ni el gato. Como
no sea este jovencito, por aquello
de la edad imparable.

15
—
Tepito. ¡Qué disparate! Yo soy
M. Teresa. ¡Balla!

Enilán. Todos lo escucharemos
y, si alguno logra comunica-
ción con la calle, por el medio
que sea, su legado de con-
fianza será ejecutado.

Juana. No tengo en el mundo
más que a mi madre.

Fontibon. ¿Dónde vive?

Juana. En la calle del Amparo.
No recuerdo el número. Cerca
del final, en los pases. Hay
una verdulería. Allí es. La
he recogido una antigua
criada, cuando yo salí para
acá. Mi madre está ciega.

M. Teresa. ¡Jesús!

Juana. ¿Primera que ~~minuta~~
ignora mi sacrificio y mi
muerte. Mentir piadosamente
no es pecado ¿verdad? Si algu-
no de ustedes ^{crea} ~~vea~~ un hermano
so creyente sobre mi fuga no
veloso, captado por un ~~indigente~~

audante caballero
~~camarada~~ que, sacándome de
la linea con un ardor, me
condujo a las filas de los muertos,
embellecieron mis días últimos
de vida, que no pueden ser
muchos en mi triste existencia,
oscura y desamparada por el
hambre y por el sobrecallo.
~~Pequito. ¡Buenos días! ¡Dígame!~~
~~Pequito. ¿Están detenido en tu casa~~
~~o en la calle?~~
~~Matías. ¡Esa joven es caga, por lo~~
~~que acabo.~~
~~Pequito. ¡Bailote, majadero! (a~~
~~Juana). ¿Si acaso mi camarada~~
~~Juana. Sí. Me cogieron a la puer.~~
~~ta de la embajada hasta mi domicilio~~
~~Pequito. ¿Qué te pedían?~~
~~Juana. Yo no tengo dinero para~~
~~refugiarme. ¿Es a llevar una~~
~~esquela con una consigna~~
~~Me dijeron impidieron entrar. Me he~~
~~He a la consigna. Y he aquí~~
~~comido la consigna.~~
~~el otro empuje: que sepa mi~~
~~jefe, Alberto Masal, que~~
~~no cayó en poder~~
~~de nuestros enemigos.~~
~~Matías. ¿Dónde vive Alberto Masal?~~

142
Repito. No lo digas. Yo sé donde
vive y al primero que salga
en libertad, si alguno sale,
salvó decíselo con disimulo, sal-
vo que sea
~~no~~ ^{no} ~~se~~ ^{se} ~~que~~ ^{que} ~~este~~ ^{este} ~~hombre~~ ^{hombre}.

Matías. Oye, follo. ¡"Envidas!" Que
me estás confundiendo. Yo
no soy lo que crees. No podría
serlo desde que me han ^{"sobao"} ~~+~~ ~~+~~ ~~+~~ ~~+~~
estos canallas. antes, me te
digo; pero llegué tarde. ¡dite
sea bolón y el caballo gordo
de hipartero!

Juana. Padre, ¿me hace el favor?
Pasa el tiempo y...

Freilain. Ven. (vuelve y sentarse
en el fondo).

Juana. No me arrodillaré, por si
llega nuestro carcelero.

Freilain. ¿Tema por mí? ¡Bah! De
sobra me han conocido. (Juana
se arrodilla y bisbisos en confe-
sión mientras sigue el diálogo).

Repito. Mamá: ¡aníson nuestras
mujeres! ¡aníson tú!

Freilain. ¡Oh! ... (aterrada).

Pepito. ¿No serías tui aní?

M. Teresa. ¡Hijo mío...! (lunacionada)

José M. - María Teresa... ¿Qué te con-
vie?

M. Teresa. Me ha impresionado mu-
cho este joven. Pensar que a
nuestro hijo puedan brindarle la
libertad ~~acabada~~ y que
la reciba...

Matías. Si a ^{por} una miliciiana con
su "aquél" y su "conque"...
Los hombres no tenemos honra
que perder.

Fontibre. ¿Qué dice usted... hon-
bre?

Matías. ¡Bueno, bueno...!
~~Bueno! Bueno! Bueno!~~
Que noté la palabra "gallego" lo
muy. A ver si vamos a ha-
cer los castos, ahora que no
nos oye el "páter". Vite y yo,
como todos. ¡Y que no faltan.

El señor de Fontibre.

Fontibre. ¿Usted admitiría la li-
bertad a cambio de renunciar
a sus ideales, por ejemplo? Para

19
—
¿qué digo de ideales, si usted
los ha polarizado en un bisté
con patatas?

Matías. No, tanto, señor. Al ideal
del bisté con patatas me han
hecho renunciar a la fuerza.

Fortibre. Le queda a usted el otro:
el de apostrofar a las estatuas

Matías. Y el otro más grande.
Alma, en serio. El de arro-

pentarme de la indiferencia

con que vi crecer a mi lado

esta hierba mala que nos

envuelve como una ^{trampa} y

nos asfixia. Si algo le pe-

lleja, Matías Cavasaca no

volverá a ser un mento. Lo

es no ser "na". Pero que no sea

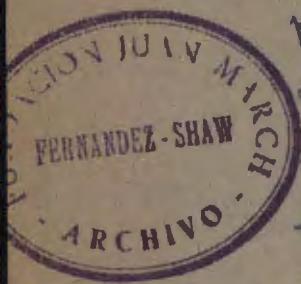
"na". ⁺⁺⁺ ~~El~~ ^{en el} ~~alma~~ ^{alma} ~~alma~~ ^{alma}

una pluma en el viento, una

piebre "rodá" en el camino
~~basura de puros~~ ~~como calca~~

da. ¡Siempre a la deriva!

Fortibre. Como un ítem inútil
del universo.



21
M. Teresa. También.

Froilán. Acérgaseme uno.

Matías. (a Fontibre que va hacia
don Froilán): ¿No dice usted que
no pasa nada?

Fontibre. Pase. no pase.... (se arro-
dilla ante don Froilán).

Juana. Comandante: No olvide
mis encargos.

Pepe. Teresa. (dándole la ma-
no) Pero necesito saber tu nom-
bre para que, si sobrevivo, vo-
ya ^{algun} a un lado de honor de la
~~calzada~~ ~~manzana~~ que merece.

Juana. Entonces, no te lo digo.

J. Manuel. Y ¿cómo podremos cum-
plir sus deseos?

Juana. Calle del Amparo. al fi-
nal de los pases. Verdulain.
Una señora ciega. No hay con-
fusión posible.

J. Manuel. Allí se sabrá.

Juana. Indudable. Pero yo no
debo decirlo. Aceptamos recom-
pensas, pero no firmamos soli-
citudes.

22
Matias. Otra vez los puros. ¡vita
sea la Fuentequilla! (Levantando
a Fantibre) Vamos. hombre,
que, si le van a costé confe-
sándose, dura más sueno que
un colchete. (Abren la puerta
y aparece el Mellas).

Mellas. ¡Quién es José ^{Maurano?} ~~Bernaldes~~?

M. Teresa. ¡^{Maurano} ~~Bernaldes~~ qué?

Mellas. ¡^{Maurano} ~~Bernaldes~~!

M. Teresa. ¡José Manuel ^{Maurano} ~~Bernaldes~~!

Mellas. ¡José ^{Maurano} ~~Bernaldes~~, "leñe"!

(a Pepito); ¡tía!

M. Teresa } (abrazando a su hijo)
J. Manuel }

¡No!

Mellas. ¡Bii, le dicho! lo mijo.
ven de diecisiete años.

Pepito. ¡Diecinueve!

Mellas. Cállate, que la "paringao"
+++ +

M. Teresa. ¡No! ¡No! ¡Pepito! ¡Hijo!

¡No!

J. Manuel. ¡Cumplase tu Santa
Voluntad!

24
fatalidad tiene esos juegos
Papito. (al Mellao). José ~~Maurano~~
es este ^{señor} ~~caballero~~. A él le debe a-
guilar ^{correa} la cantidad que a mí me o-
frece.

Mellao. Bueno, amigo. A qué
no ~~me~~ ^{se} abra el gallo. ~~mató~~.

José ~~Maurano~~ ^{Maurano} es tui y "a" por
ti me ha "inundao" el respon-
sable.

Papito. Y de mis padres ¿no te
ha dicho nada?

Mellao. Ni media palabra.

M. Perez. Saluate tui, Papito. Sal-
vate, por favor!

Inana. (acercándose a Papito)

Salvate, por tu madre... y
por la mía.

J. Manuel. ¡Y por mí, hijo mío!
(abrazándole).

Papito. ¡Papá...! (acongojado)

J. Manuel. Que tu madre no te
vea llorar.

Papito. Descuida. (serenándose)

26
Matías. Si estoy viendo que de
aquí no salen más que los
facciosos.

Fontibre. (Por lo bajo, a Matías).

No sea usted cobarde.

Juana. (a María Teresa). Señor-

ra, vea usted por mí. (La
besa) Caballero --- (dando la

mano a José Manuel). Señor...

(saludando a Fontibre) Don

Froilán --- (al estrechar su

mano, de espaldas al Mellas,

se la lleva a los labios).

Matías. ¿Y a mí no hay "né"?

Juana. ¿Cómo no? (abrazando
le) ¡Qué pena me da usted!

Matías. ¿Yo?

Juana. Usted... usted... ¡Qué

histeria! (Matías se queda

petrificado). Vamos cuando

quieras. (En la puerta) ¡^{vivo} ~~Ante~~

¡España! (Matías seguida por
el Mellas)

27
Matias. ¡Dito sea el Comendador!

Éste sabe algo.

Trilán. ^(a Fontibon) Le he dado la absolución.

Fontibon. Gracias. (Le besa la mano.

Maria Teresa y José Manuel sentados en sus escabelos meditando currentes de todo) ¿Ve usted, Ma-

tias, como no pasa nada?

Matias. ¿Usted cree que la joven se bajará a lo último?

Fontibon. ¿Quién piensa tal cosa?
La joven nos da un ejemplo
y nos señala un camino de
conformidad, y como inca-
paces de un heroísmo.

Matias. Verdaderamente sea
es una suicida. ^{Pablo} cierto y

verdad. ~~¿qué más?~~ ¡ayayay!...

¿Quién sabe! El chico, y lo
hubrí noté "oservos"! "facista",

¡y, a la calle, de la mano
de un "mandamás"! Aquí,

al clérigo, lo tienen hace
tres días en su mano. vamos
quiero decir, en el sótano, y

va salvando horas. el ma-
timonio, ¡cálculale voté! en
cuanto el chico les quite
diez o doce avales... y que
quien hace un casto hace
cientos. Ese Aguilar Correa
puede ahora mucho. Es el
jefe de abastos. a qui... voté
y yo somos la punta y el
mingo. y lo mío es una in-
justicia, porque yo voté la re-
pública ¿sabe voté? y a mí
que no me vengam con dila-
mas...

Tróvilan. "Primum vivere". ¿No
es eso? Primero, vivir.

Matías. ¡a ver qué vida! y des-
go, a minar el régimen ha-
a hundirlo. Pasa a mí el
brotalito de Peña. donde y
el taller de marmolista no
me lo devuelven más que ~~como~~,
los otros.

29
Fontibre. Respira usted por el bol-
lillo

Matias. Aparte las ideas, que son
"sagrás." Pero a mí me me
gustan los alardes.

Fontibre. A usted no le gusta
más que el jánico errar.

Matias. Y el orden, palabra.

Donde no hay orden, no hay

"na".

Fontibre. ¿Qué orden?

Matias. ¡Orden, señor! Cada
uno en su casa y Dios en la
de todos.

Fontibre. ¡Cada uno en su
casa!

Matias. Sea a la religión de los
hombres honrados.

Fontibre. Los hombres honrados,
metidos en casa. Y en la
calle, en los pedestales... los
arribistas. los concupiscentes,
los granujas. Y en los pe-
destales...

Fontibre. En los pedestales, el amigo

Matias, no dejó a nadie como.

20
Matias. ¡Cómo que no? ¡ditos
sean los cien reyes dados
de la Plaza Oriente! ¡No
oigan ^{ustedes} los pasos? ¡Y el cerro-
jito! (se abre la puerta y en-
tra el Mellao).

Mellao. ¡Rogelio Fontibre!

Fontibre. ¡Qué! (activo).

Mellao. ¡Buenos relojes?

Fontibre. No lo uso.

Mellao. (se acerca a él y le cae)

¡Qué es esto?

Fontibre. Una medalla.

Mellao. ¿De oro?

Fontibre. No. Mícala.

Mellao. De alpaca. ¿Dinero?

Fontibre. Unas pesetas, diez o doce.

Mellao. Buenas son. (Fontibre se
las entrega). ¡No tienes nada
más?

Fontibre. Un secreto; pero te lo
voy a decir en confianza.
(al oído) ¡Dios mío malva-
dos!

Mellao. ¡Hum...! (conteniéndose
y acercándose al oído) Favor

31
por favor. Se van a dar "el
paseo".

Fonitibre. Lo suponía.

Mellao. Si hubieran venido a li-
bertate, me habrían "hablado"
de otro modo.

Fonitibre. No lo é. ~~Fonitibre.~~ #

Matias. (a Bou Freilán) Están se-
cretando.

Freilán. ¡Sabe Dios que sea!

Matias. Este militancia me pa-
rece a mí sin buen hombre
en el fondo.

Freilán. Es posible.

Mellao. (En voz alta) ; Esie
"p' adelante!"

Fonitibre. Vamos. (Se va un
mirar a los otros. Se riñe
el Mellao).

Matias. ¡Lo que yo decís! Salen
~~todos libres en un momento~~ otros
quietos. Usté ¿qué opina de
esto? ¿Va libre? ¿Va al pa-
redón? ¿Dita sea la Puerta
Zalado!

32
Froilán. Yo creo ^{en} lo peor.
Matías. Menos mal. Porque tan
y mientras que ~~vayan~~
~~estamos el plazo...~~ ~~vayan~~
viendo los otros...
Froilán. Hermanos míos: hagá-
mos juntos un acto de con-
trición. (Acercándose a María
Berena y a José Manuel que con-
tinuaban enarimados).
Ustedes también.

M. Berena. (Volviendo de un sector
mental) ¿cómo? ¿qué dice?

J. Manuel. (Lo mismo) ¿ya?

Froilán. Dices que colectivismo.
te nos dispongamos a morir.

M. Berena. ¡ah! ¿dónde está Fonti-
bre?

Matías. ¡Sabe Dios!

Froilán. ¿No le han visto salir?

(Los dos conjugados demagan
minuciosamente). Pensamos
que no ha sido para bien.

Matías. Yo tengo mis dudas.

cuando uno se salva, se va
como ese caballo sin despe-
dirse. Y han "enchichados" el
miliciano y el. ~~Entonces~~ un po-
co mosca. ¡Fosquísima!
Froilán. En toda cosa, la muerte
de ese caballo me es prece-
dido de la muerte. Digan todos
conmigo. "Señor..."

Los tres. "Señor..."

Froilán. "Perdóname en tu seno."

Los tres. "Perdóname en tu seno."

Froilán. "Perdona mis culpas..."

Los tres. "Perdona mis culpas..."

Froilán. "Como yo perdono..."

Matías. ¿A estos familiares?

Froilán. Familiares, hermanos.
Perdonemos de corazón a todos
nuestros enemigos.

Matías. ¡Quia, hombre! ¡Voy ya
a perdonar a unos granujas,
perros como lobos, que me
han arruinado "pa" siempre?

Froilán. Sí, hermano. Si la
Providencia dispone que se salve

usted la vida, proveer i tam-
 bien para que salga su lu-
 cienda ~~trabajando~~ ^{en el trabajo} que es
 la ^{única} redención de la pobreza.
 Matías. Bueno, conforme. Pero
 si me asesinan i también
 tengo que perdonarlos?

Froilán. También.

Matías. ¿Es o no que no! ¡Bueno
 estaría! ¡Ellos a fusilar sin
 causa ni motivo y uno a
 suprimirse el derecho del po-
 tadero? ¡Buenos; pero no
 tanto, sedies! a mi que no
 me den tiempo de hablar,
 porque, como me dejen, me
 van a oír ¡palabras!

Froilán. Menquada compensa-
 ción a toda una vida eter-
 na de tormento.

Matías. ¿Qué dice usted?

Froilán. Que no hay miseri-
 cordia para las almas ven-
 cidas. Dios ha dispuesto
 que seamos mortales, no

brinda un coram de, antídotal
que no hemos merecido y
debemos ir ^{alante} con alegría ^{alante}
y corazón limpio para que el
no nos niegue su gloria.
Matias. Si, claro... de de luego...
Pero ¿yo qui les he hecho a
esto criminal "pa" que me
ejecuten?

Froilán. Injusticia humana.
Y usted ¿qué hizo para me-
recer emparejarse con los
héroes y los mártires del cris-
tianismo?

Matias. Nada... a verdad. Lo
corriente. Ni mejor ni peor
que la mayoría.

Froilán. ~~¿Sería justo Dios si~~
~~quisiera~~ ~~Ni mejor ni peor~~
Vea usted la bondad de Dios.
Por un sencillo acto de gene-
rosidad, le iguala con los me-
jores. Liganos. "Perdona, Señores,
~~nuestras~~ culpas" -

Los tres. "Perdona, Señor, mis culpas..."

Froilán. "Como yo perdono..."

Los tres. "Como yo perdono..."

Froilán. "a todos mis enemigos".

Los tres. "a todos mis enemigos".

Froilán. (Inicia las p^{re}ces rituales de la absolución que continúa en voz baja). "Misericordias vestri Omnipotens Deus..." (Pausa y después bendice, diciendo;) "In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amén".

Matías. La "verdad", padre, es que a hora, tanto "me se" importa la vida como la muerte. ¡Me he quedado la mar" de tranquilo!

Froilán. ¡Lo ve usted, hermano? La conciencia tranquila es la salud del alma. (Maria Zere se se aparta hacia el fondo).

J. Manuel. Mi conciencia también está hoy limpia de remor. diuientos; pero me iré de la vida con pena, porque a mi hijo.... ¡sabe Dios cuán ta falta le haría en estas

circunstancias!
Froilán. ¿Hubiera usted preferido
su muerte a su libertad?
J. Manuel. Sí, lo confieso, ¡ello!
¡o junto los dos, abrazados
y unidos por un mismo ideal!
Maric Beresa... ¿te parece algo?
M. Beresa. No, nada... Papito...

¡ay, Papito!
Matias. ~~tata~~ Los parr del Me-
llao!
Froilán. ¿eta Oves sin mel.
deir los monumentos pui-
blicos.

Matias. Lo he "agotao". y. ade.
más, señor cura, antes
era un neurótico y ahora
soy un impertinente. Sobre
que hoy me no sé qué a-
visándome que "noté" y yo
vamos a conocernos junto
muchas parejas. (Se abra la
puerta y entra el Mellao)

Mellao. Matias barrascosa....

Matias. ¡Mi madre --! (Hundiendo
entre la alegría y el terror).

Mellas. Froilán bacherro --.

Froilán. ¡Presente!

Matias. ¿No lo dije? (Humillado)

~~Froilán. Adios~~

J. Marmel. ¿Quién más?

Mellas. Por ahora ... (Beneyando)

Froilán. Caballero ... Señora ...

Matias. El reloj ... ¿a me lo qui-

taron a la entrada.

Mellas. Be ibo ¿a preguntar.

Matias. ¿Cómo ...? (Descompuesto)

Mellas. (A Froilán) ¿y tú? ¿Tiene
algo?

Matias. Pero oye, tú ... ¿que están
en camino los avales -- ¿que

¿que he "votao" la república ...

¿que fíjate en los callos ...

¿que ¡dita sea la Nerópolis

con todos sus veinte mil

sarcófagos!

Mellas. ¡Primer fascista que veo
con pánicos!

Matias. ¡Porque no lo soy!

Mellao. ¡Ande "p' adelante", pájaro!

Matías. ¿En serio?

Mellao. Por mí, podemos ir con
cojeándonos.

Matías. (Reluciendo), ¡Está bien.

Francisco! ... ¡Hala! ...

Buenas noches, señora ...

Adiós, caballero. ¡Vamos!

Don Froilán ... Pero ... de

aquella ... De aquella, ¡ma-

da! (Salen muy dignamente

seguido por Don Froilán y por
el Mellao).

M. Beresa. ¡Gracias a Dios!

J. Manuel. ¿Confías?

M. Beresa. No confío. Esta mujer
morra a la antelada de la
muerte.

J. Manuel. Sin embargo. Pepito

~~Aguilar Correa~~ Ha querido
comportarse bien Aguilar Correa

M. Beresa. Calle, calle ...

J. Manuel. Hizo lo que debía. Enan-

41
—
do llegó a mi bufete traía por to-
do bagaje un título calentito de
abogado, una ignorancia in-
mensa y una ambición sin
límites.

M. Teresa. Aquilino Correa hizo
lo que debió... ahora.

J. Manuel. Ciertamente. A mis
lecciones prácticas, a mis
orientaciones profesionales, a
mi protección desinteresada
correspondió un mal día con
una traición.

M. Teresa. Sí... ¡Horrible!

J. Manuel. Se afilió al partido
de muertos antipodas por
que en el muerto... el
siempre decía que odiaba
los esculafones. Allí, en las
izquierdas, un orador persua-
sivo, como él, tenía amplio
horizonte para triunfar la jor-
na. Porque las masas españolas
han ^{se han} ~~se han~~ ^{ido} como la un-

42
jerez fáciles, propicios a caer
con el peso ni hualaga sus
oidos con bellas palabras rito-
ricas.

M. Teresa. José Manuel —

J. Manuel. ~~¿Qué te pasa, mujer?~~

Está inquieta estás aterrada.
¡Pobre esposa mía, ^{luz} ~~angustia~~ de
mi hogar...! ¿Quieres aferrar-
te a la vida... por ~~mantener~~ tu
hijo.

M. Teresa. Si, por mi hijo.

J. Manuel. Lo ha grave preocupa-
ción que ensombrece esta
agonía nuestra, exente de
dolores físicos, de angustia,
~~respiratorios~~ de extenua-
ción. ¿Quieres caer, María Teresa,
que mi cuerpo se siente,
como unmuerto, ~~o~~ sano y
vigoroso? ¡Estas son agonías!
¡Agonías del alma! Tu hijo
hijo, en medio de las turbas,

expuesto a los peligros más
terribles ¡Las chinas!
¡Las cárceles! ¡D el frente!
el frente ^{cointrario al} adversario de sus
sentimientos. Podrá pasarse
¡claro! Pero, hasta que lo
logre, le obligarán a que
dispare contra los suyos
¿Comprendes qué hombre?

M. Teresa. Si, sí; comprendo. Salvo
que Aguilas corriga eximio-
le del servicio.

J. Manuel. Acaso. Pero, entonces,
... ¡oh, no! En él no lo
creo. ~~Es~~ Sería lo peor
¡Dileiento morir por eso!

M. Teresa. ~~Por no cercar~~
¿Por qué?

J. Manuel. Por si entusias Aguilas
sus cuidados de protector,
por si gana su voluntad
a ~~fuera de~~ ^{fuera de} bondades y, con el
tiempo, faltando nosotros,
ve en él a un nuevo
poder y se deja seducir

por sus tópicos.

M. Teresa. (Sin voz). ¡José, ~~otra~~...

J. Manuel. ¡Toda mi obra de educación, perdida! ¡Perdida mi alma para Dios! ^{gran} ~~Perdido~~ ~~fin~~
buen cerebro y ^{gran} ~~in~~culcación para España! No es tanto mi hijo ~~por haber~~ que lo enseñé como por haberlo modelado a mi imagen y semejanza.

M. Teresa. Lo, sí.

J. Manuel. Recuerdo que, recién nacido, no me recibíaba como a tantos padres nuevos, que si los juguetes, que si las portafolios, que si el primer diente... No. Fui toda la vida poco aficionado a los juguetes, a los animales domésticos y a los ingeniosos artificios mecánicos. Cuando vi mi primer balbuceo, - "pa-pá" - el hijo mío comenzó a ser mi hijo

45
(M. Teresa llora nuevamente)

El día que le hice comprender
la primera idea sencilla, la
~~idea de la caridad~~ y sublime,
la idea de la caridad, enan-
do le hice partío ^{a mi instancia} un biscocho
con el chiquillo de la portería
que le miraba como envidio-
so; bruto en mi la conciencia
de la paternidad. Bruto a
gala, y me angustia recordar-
lo, enseñarle yo mismo a
leer, explicarle el significa-
do de las palabras, volviendo
símpas de los conocimientos.

A veces, le enseñaba tú.
M. Teresa. Sí. ~~le enseñaba~~. Era
una obsesión, una impa-
ciencia la que sentía por que
mi hijo hablase. Por que
"en cuanto habla, rezará por
mí." Necesitaba sus oraciones
como una medicina para
mi espíritu atribulado. En-
tonces, tú y yo... no no

46
—
amábamos. Nuestra unión
fue un matrimonio de con-
veniencia. Tú eras rica y
maduro. Yo era pobre y luciendo
~~solo~~.

Ja.
J. Manuel. y bueno conmigo.
M. Teresa. ¡bontigo!
J. Manuel. bontigo y con todos.
M. Teresa. ¡bontigo, no! ¡Qué
J. Manuel. Calle, mujer. No seas
escripulo. ¿Por qué no eres
bueno conmigo?

M. Teresa. Vamo a morir. Estoy
ante ti como acoso dentro
de una hora me presente
a Dios, demandando el alma.

J. Manuel. ¿Qué? Dios te perdo-
nará ~~muchos~~ tus pecados.
pecados. (acariciándole pater-
namente).

M. Teresa. Dios me perdonará,
pero yo no me he perdonado.
Benia razón era pobre muchacha.
de heroica. Hay que sentir
las culpas volar de nosotros.
Cuando me miro al espejo.
en el fondo de mis pupilas

47
ves una sombra, un valor.
Es el lumen de la conciencia
escondida por el remordimiento,
a la puerta de la otra
vida, frente a ti, mi dios,
mi juez, quíera mirarme
en tus ojos por última vez y
que los mis estilen como dos
estrellas solitarias sin ^{polos} ~~sin~~
borde de nebulosas.

J. Manuel. ¡Mírate, que! Aquí,
junto a la ventana. Bien
sé, María Teresa, que por
mucho que puedas ausente
de indiferencia hacia mí,
por aquellos remotos años,
mi pecado de desinterés ^{era} ~~era~~
mayor que el tuyo. ~~haya~~
^{al} nacer nuestro hijo, no
había liquidado ^{todavía} ~~mi~~ ⁿⁱ ~~mi~~
amor. El me liberta ^{al decirme!} ~~cuando~~
~~me dijo "Pa-pa!"~~ ^{"Pa-pa!"}

M. Teresa. Cuando nací mi
hijo... ¡no era hijo tuyo!

J. Manuel. ¿Qué dices? (conforme
la tiene al lado) (a punto de ahogarse)
¡Socorro!

J. Manuel. ¡Calla! (La suelta).

Necesito que estemos solos.....

¡Calla! (Se aparta de María Teresa).

M. Teresa. ¡Perdón!... Fui un grí-
to del instinto. ¡Mítame!
¡ahógame! ¿Eres tú quien tie-
ne el derecho de matarme.
¡Mítame tú! ¡Estrangula-
me! Toma mi cuello. No
gitaré, te lo juro. Como los
condenados a garrote, respiraré
el credo... cuando llegue al
"mi único hijo..."

J. Manuel. ¡Calla! ¡Calla! (Pausa)
¡Es mi hijo! ¡Es mi hijo!
¡Señor: tú sabes que es mi hijo,
aunque no lleve sangre de mi
sangre! ¡Es mi hijo! (Pausa)

M. Teresa. José Manuel... (Pausa).

J. Manuel. Ya pueda hablar.
Perdono a mis enemigos para
que a mí me perdone Dios.

mi.

→

49
Hace quince años, diciéndo...
no te ^{hubiera} ~~habría~~ perdonado; ¡y ha-
bría sido una gran desdicha
para mí! Hoy, a ti te perdono.
Delante, la muerte. Detrás, toda
mi misión de padre, cumpli-
da con vocación, con entusias-
mo y con éxito.

M. Beresa. Mi culpa sólo tiene una
atenuante: ~~que~~ dos.

J. Manuel. Sabías que yo también
te ultrajaba con una infide-
lidad.

M. Beresa. Sabía que no nos que-
ríamos.

J. Manuel. Antes de las cosas
fue nuestra unión un ma-
trimonio de conveniencia.
Mi madre quería apartarme
de aquella otra mujer. Mi
santa madre y tú me lo
conseguisteis. Pepito, sí. "¡Pa-
pa!" (Pausa) ¡la otra atenuante!

M. Beresa. Mi antiguo y sincero
arrepentimiento. ~~Detrás~~ de

50
mi fatal extraño me liber.
taste tú.

J. Manuel. ¿Yo?

M. Teresa. Por lo mucho que
amaste a mi hijo. Yo te veré
cuidarle, educarle, guiar sus
pasos, enderezar sus yerros,
cultivar sus gustos, aconse-
jarle, acompañarle....

J. Manuel. Por eso a mi hijo.
Es el tío padre no lino más
que imponerle la vida, como
una condena. Ahora... se
la melie a imponer.

M. Teresa. ¿Sabías que era...?

J. Manuel. No podía ser tío. O
no quedó a mi lado
~~mi lado no la medada~~
~~más que un~~
~~nalgún tío~~ Daidor. ¡Aguí.
lar borrea! El mor. guapo,
el vado florido, el andar
sin escrúpulo....

M. Teresa. No merecemos tú
perdón.

J. Manuel. Eh, sí...

M. Teresa. ¡José Manuel!

J. Manuel. En, si ... Mercedes,
 quizás sea ~~un~~ exagerado.
 Pero ... acéptalo.

M. Teresa. ¡Fracias!

J. Manuel. No me lo agradezcas.
 La muerte que te habías dado
 hace tiempo, ~~pero~~, entonces el
 crimen ^{pasional} ~~por celo~~ era un im-
 perativo ~~de~~ ^{exemplar} te llega ~~de~~
^{por} de las manos impuras de
~~los senos de tu~~ tu amante.
~~La obra cuya el libro amara~~
 el ha acunado el brazo de
 nuestros verdugos. ¿No tengo
 que perdonarte?

M. Teresa. Muero con serenidad.
 Si tuviera un espejo, mis
 ojos billarían ahora lin-
 piamente, purificados por
 mi confesión.

J. Manuel. Paz mi, ~~de~~ la traí-
 ción nuestra ~~la~~ ^{la} ~~legenda~~ ^{la} ~~ma-~~
~~el~~ ^{el} ~~proceso~~ ^{la} vida mi
 buen negocio espiritual. Por
 lo visto, Dios me hizo inepto

52
—
para engendrar. Ni Amelia ni
tú me disteis un hijo....
propio. Pero, ¡oyelo bien, no olvi-
des esto, más allá de la tumba.
te! Pepito es mi hijo. ¡Mío!
A estas horas, - ¡con qué bárba-
ro gozo lo pienso! - estará in-
sultando a Aguilar Correa,
le increpará con brio repro-
chándole y no acordándole
la libertad que le ha ^{concedida} ~~dado~~.
Despreciará la vida que ~~para~~
~~granda vez~~ le ~~ha dado~~ ^{ha dado} con
la ~~vida~~ por segunda vez y en
ese desprecio irá envuelto un
profundo desdén por la otra.
"No quiero esta vida que me
has dado sino para vivirla
tal como mi padre, - ¡yo! -
me lo impuso por camino
de amor". Y el traidor sen-
tirá en la cara, como un
hiero condemnto, la vergüenza

53
de su traición.

M. Teresa. Pero si Aguilar se decide a confesarle toda la verdad. ¡lo espanto!

J. Manuel. No, no tiembla por eso, mujer. Si Aguilar le confiesa que es su padre, tu hijo no lo creerá. Tendría que renunciar a la cantidad de tu memoria que yo, engranado, le inculqué. Si Aguilar se atreve a tanto, Pepito ¡lo estrangulará! (Pausa)

M. Teresa. ¡Dios te lo pague todo! La formación de nuestro hijo, tu retorno, - tu aproximación a mí, tu perdón generoso...

J. Manuel. El perdón... no me lo agradecerás. A la hora siguiente de la muerte, no hay amor propio, pasiones, desquite aún de desquite, rencor... El alma se siente cerca de Dios, libre de

53
los instintos que son expresiones
grosas de nuestra ^{carne y hueso.} ~~envolutas~~
~~comunal~~. El instinto, talento de
los animales, no iguala a
ellos. Es la potencia del cuerpo.
Las potencias del alma son las
virtudes. Ambos nos sentimos
felices, tu cuando confiesas,
yo al perdonar, más resigna-
do que alegre, porque la misericordia
te nos une. Ayer mismo,
aunque el dolor ante la a-
menaza difusa nos inclinaba
a la bondad, confesar te ha-
bía parecido leona y a
mí el perdón, cobardía.
Una fuerza de gracia nos
impulsa. a ti y a mí,
más que nada, nos im-
porta ^{ante todo} la salvación del
alma. No me ~~de~~ agradezcas
el perdón. Vamos a separar.
nos... (abrazándola en brazos)

niado) Quiero olvidar tu culpa,
que es ^{ya} ~~mas~~ ^{que} ~~perdonable~~ ~~del todo~~. No
me lo agradezcas tampoco.
¡Sea Dios indulgente con ~~este~~ ^{esta} ~~este~~ ^{este} egoismo!
Quiero, si se me concede, for-
mar contigo frente a la vi-
duga, dándote la mano,
que sólo ellos dentan el mundo
que llevarán dame en el alma
el recuerdo de cómo te creí,
de la madre de mi hijo. ¡Qué
fortuna la de la
misericordia ~~de la~~ muerte cuan-
do viene a poseernos! Por la
gracia de Dios, nos encontramos
purificados.

Mellars. 1 baballan. 1 Senora.

Mellao. En ^{este punto,} ~~la determinación de~~
~~esta~~ al parecer, he habido
un error. El responsable me
encarga decirle que "intés"
~~de~~ perdonen.

M. Teresa. ¡Oh...! (aterrada)

J. Manuel. Yo... francamente...
creo que el error lo cometan
ahora.

Mellao. No, no...; antes!
Pero no creo que se atrevan
"intés" a ^{discutirlo,} ~~inducir~~ siquiera
por lo que supone la orden
de libertad.

M. Teresa. ¡Viva mis...!

Mellao. ¡Ea, señoras! ¡a vivir!

M. Teresa. ¡a vivir!

J. Manuel. ¡a vivir! (ambos
camminan hacia la puerta
como dos agonizantes)

= TELON =

Federico Romero
y Guillermo Fernández
Shaw.

Pena de vida

Acto segundo



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

= Acto segundo =

Halitación. trastienda de una verdulería, de cuya antigua abundancia no queda más que los envases de la hortalia que aquí y allá se armontan vacíos por los rincones. Comenta el mobiliario modesto de una mesa. camilla con faldas, en el centro. Algunos rillos y rillones de enca. Un botijero con un cántaro y un botijo. Un armario blanco a la derecha, tapando una puerta de escape. Hay otra puerta en el fondo, con una cortina de arpillera y otra tercera, al lado izquierdo, con ~~una~~ cortina de tela rameada

Se anuncia, modesta señora, ciega, con anteojos de cristales negros, aparece sentada en un rillón junto a la camilla, ante un plato del que come por mano de Daria, mujer del vecino, dueña de la verdulería. ^{zone,} Daria. ^{Ande,} señora, que ya queda poco. Lo deis, poco... ¡"nía"! ya era "nía" poco lo que la traje!

2
1
anuncia. No puedo, María. Mien-
tras está Juanita en la calle,
no vivo

María. ¿alís parece que llega.
No, es la Filo. (Aparece ésta
por el foro. Es una joven algo
sarapastrosa). ¡Mira qué pinta!

Filo. ¡Vaya! "Señor" María, que in-
té la he "tornas" con la pinta
de una. Y una, pues... ¡a ver!
Como no hay telas....

María. ¡y la cara que traes llena
de churros?

Filo. Como no hay jabón....

María. ¡y esos andares de vaivén,
que pareces una meceдора, o
de pacifil? "desnivel"? ambulantito?

Filo. Como no hay que comer,
pues una... no sabe como
pisar "pi" no caerse. Aquí
ni que leule a condimento.
Como Hare años y medio que
no falta de "na"; desde que
se vinieron a vivir el señorito
Pepe y su señora madre, ---
~~Buen "ambiente" de la vida~~

~~antes, buena y a punto.~~

Daria. Calla, galochia. ¿Qué se come aquí? Purióalo. (Le da un bocardito con el tenedor)

Filo. ~~¡Mamá!~~ ¡Mamá! "rebo-
rá"! ¡Qué rica!

Daria. ¡Mamá "reboará"!

Filo. ¡Mi madre! ¡Una espiná!

Daria. Pero, muchachita, si es una
caja de cebolla, "camuflé" con
harina de pito.

Filo. ¡Ay, de pito! Pues, por mí,
con esa receta, "pue" inté dar
la vuelta al mundo.

Sumaria. ^{¡Gimete!} ~~¡Gimete!~~ toda, si tanto
te gusta.

Filo. No, no señora. Que hoy
es viernes de cuarentena, ~~espe~~
Aunque no lo diga el papel,
en casa lo sabemos, y yo
no promiscuo.

Daria. ¿Promiscuas?

Filo. ¡A ver! Mardusa de man-
tirijillas y bisti de astran.
¡is, que tenemos en casa....

Daria. ¿Bisté de extranyis?
 Solo. Si señora. Lentejas con
 bidon, que ahí está el bisté,
 aunque no queramos. Yo
 me apañé con las papas.
 Annucera. ¿Y qué se cuenta por
 ahí?

alí?
 + Fulo. ¡Anda! y yo que venía
a ver si saben algo. "Parece"
que nos están rumbarando.
¡Qué gusto! Yo, "pa" alegrarme,
tengo que estar aquí, porque
en la portería, como hay de
"to".... Disuade
t. madre riera.

"to" ~~the same~~
 Maria. y que tu madre ien-
 pre ha ido ~~roja~~ roja.
 "na" más.

pre ha ido ~~coja~~ más.
Filo. La nariz "na" más.
Pero, desde que no hay a-
guardiente, ~~le está~~ le está
evolucionando. ~~me da~~ ¡ay!
¡tracia a Dios! Porque, mira
este "señal" daña. No a "pa"
creído; pero mi madre parece
que había cola.
~~la~~ boca-cola.

que bebra
Amiric. ~~be~~ b.ca - cola.

Filo. bola de pegar:-

(da del bobillo m punta de imp-
quid que n desorden y en con
cara tira d melo)

5
anuncia - ¡Pobre chico!

Daria. ¡Buena está la chica, con
ese aspecto de tonta!

Filo. ¿Aspecto "na" más? ¿Pues
algo he go "ascendido" desde
hace un rato. ¿Me encuentran
noté más "espabila"?

Daria. Sí, más o menos.

Filo. ¡Ya pensaba yo! y ha
eo he "venio". Porque me ha
dicho noté que estaba tan-
ta "perdida". Y me ha dicho
yo, pues voy a ver si me

~~Filo. que me ha "venio" a que me pille.~~
~~Daria. A eso he "venio", y lo~~

a lo que has "venio", y lo
sé. A ver qué se vale de
mi Nemesis, que no sé
qué te ha "dao" ese chico.
Pues, desde que se lo llevó
el SIM, estás más ton-
ta, que no paras de venir.

Filo. Si, señora. A eso he "ve-
nio". Porque ¡vale noté? Aquí
huele a Nemesis. Antes lo he
"notao". Sí, que, como es-
tá el "chivito" Pepe, no me

6
he "determinao" a preguntar.
Daria. ¿Pues no dice que leuele
a Nemasio?

Filo. ¡Vaya si leuele! En mismo
perfume.

Daria. Esta dice "tié" los "sen-
tios" no sé cómo. ¡"to" le
sale a malicia y
leuele a Nemasio! ~~Y está in-
finito es mismo explicable.~~

~~Porque como leuele mi hijo,
que es un guapo no leuele
más que en el Matro.~~

Filo. Pues aquí leuele a ero.

Daria. (Anunciándole) Carnos
dice, vete a la portería y
te "espanpano" el botijo.

Filo. ¡Rah! Aquí estamos
"haciendo" a los "abuses" a
"to" se hace una.

~~Anuncia. ¡Puedes, empuja!~~

Filo. Ya ve noté la "señal" Daria.

En hijo en las garras del
SIM. Y ella... pues tan fresca.

¡Que no soy yo por tanto!
Y que leuele a Nemasio, ¡vaya!

es "asiático".

Daria. ¿Quieres que me pare
el día haciendo pucheros y
que el hijalatero de enfrente
me afea la pena como la
"primer" semana que los lico?

Filo. Yo no digo que haga
te pucheros, pero alguna
tartera de esas de las angula
si debia nsti bracerda. Porque
el hijalatero y "tos" los lico
bra "coscientos" de la "vecindá"
empiesan a decir que lo de mi
hijo es una novela y que ni
no estuvieran nstos con quien
están, y a labrio "labrio" un
registro a fondo.

Amma. ¿lo dicen?

Filo. Lo mismo. y lico vein
tidos años, cuando estab
nste encant de él, "señá"
~~hacer~~, por mucho no se
lo labrian "encantao" por
más que registrasen, pero
ahora - - -

Daria. Ahora está en mi com-
 zón. "enterrado".
 Filo. Un "cacho". ¿, es el
 mío, otro "cacho". Pero
 de esas patas que "tú" tan
 largas, aunque la entie-
 res está en un aljibe se
 le ve el "dese" gordo.

Daria. Vamos a calhar.

Filo. "Pase" mentira que sea
 está conmigo tan "reserva".
 Sabiendo lo que es "por" mi el
 Remedio. (aprovechando el
 olor del ambiente) ¡ay...!
 Dentro de mi va "tú".

Annina. ¿Primero a cuanto a ver
 si viene mi hija?

Filo. "¡anda!" Más de media
 hora lleva de charlar con
 el hijalatero. ¡lo vuelve
 tacaño!

Annina. Un día nos va a traer
 un disgusto. Porque el hij-
 latero es, sin chachal.

Daria. Un diablo.

Daria. Un chachal.

Fito. Yo que más no pasaría
"cuidado" por mi hija, ~~¿~~ mien-
tras está aquí el señorito Pepe....
Anuncia. Sin embargo....

Fito. ¡No! No hay "cuidado".
un hombre, que la sacó de
la boca de los fusiles en el
paredón, la saca del infierno.
El señorito Pepe ¡a el año! Yo
no ^{me} explico el por qué, pero es
el año.

Daria. Tampoco yo me lo explico.
porque un señorito más
aparente no lo hay. [Ni más
anuncio cristiano ni más contra "ésto."

Fito. Ahí verá más. Yo he oído.

Daria. ¡Callate, callate...! Que ni
de lo que catas, ni de lo que
huelas. ni de lo que oyes me
fis un pelo.

Fito. Bueno, pues ¡a callar!
pero "pa' mí... La caballer
es en ^{martina} ~~de~~, aquí huelo
a Remedio y el señorito Pe-
pe.... (Levantame la cortina

10
de la inquietud y entre María
teresa con distinto traje que en el
acto anterior, más modesto aún,
con popular).

M. Teresa. ¿Lo pasa algo a mi hijo?

Filo. ¿Qué va a pasarle? Su hijo
está "asegurado" de incendios.

(Suspira María Teresa).

Daria. ¿Va usted a salir, señora?

M. Teresa. Sí, Daria. De mi marido

no sabemos trace dos semanas.

Amunúa. ~~¿Tanto tiempo que está?~~

¿No estuvo aquí ayer?

Daria. ¿Ayer...? ¿Qué va a estar
ayer, Doña Amunúa, que está
usted "distráida"?

Amunúa. No me regañes, mu-
jer. Soy una ciega ~~toda~~
novicia aún y confundida el
metal de las voces.

M. Teresa. Sí, ya comprendo. No
le regañe usted.

Filo. (ap). ¡Cualquiera dice lo
que "me se" está ocurriendo!
Con lo poco que se fían de mis
ocurrencias. (Yendo al botijero).

¿Puedo echar un "lanche"?

Daria. De eso, lo que quieras.

Filo. Gracias. (Bebe, chupando el pitonero).

Daria. Pero oye, tú Bate limpiamente. Que te pases lo

~~Filo~~ - que a mi hijo, ¿o querrá?

Filo. Si a que el pitonero sabe a Nemesis "¿eh?" Daria.

Daria. ¡Y dale con Nemesis! ¿No te he dicho mil veces que está en Chinchevilla?

Filo. ¡Pobrecillo! ¿Cómo le picarán!

Daria. ¡Calenda!

Filo. Pero mientras no le cam-
bien de suerte ...

~~Ammeia. ¿Qué Filo está!~~

~~Daria. ¿Qué Filo! ¿Qué Filo!~~

~~Filo. Como "pa" afeitarse.~~

~~Daria. ¡Arrea! (amenazándole)~~

~~Filo. Con Dios, ¡ay! ¡ah, ay, ay!~~
~~¡pero perdón que he tra-~~
~~ido a este mundo y edo. n. t. un~~
~~"no, no, no" y edo. n. t. un~~
~~pa. no, no, no. Ena~~

poco de Flit.

porque, si

llega por acá

ha Poli, nos lo

percan. ¡Mira

que deais que no

huele a Nemesis

~~a mi, si caigo, no, que re~~

~~Paulina sacada "ocurrió"~~

~~Señal Daria, por su hijo~~

~~Palabras de honor que por~~

~~el ligote de n. t. no lo ha~~

~~¡Matis por el foro)~~

12
Ammia. Es un diablito.

Daria. Y con un olfato....

Ammia. Ya, ya... (Levantándose)

M. Teresa. ¡A su riestecita?

Ammia. Pronto que Juana la
vuelto... (a Daria) Pero a ver
si me la apartas del hijero
latero.

Daria. En cuanto la déje "aorta".

(Va llevando a Daria)
cia la puerta de la irguierda

Ammia. Cómo te pagaremos, hije

Daria. Con el cariño que ^{me} dispen
sa usted hace treinta años.

M. Teresa. ¡Y nosotros?

Daria. Con una buena "voluntad".

M. Teresa. Mucha hace falta. (Mu
tis de Daria y Amia)...
Vamos a... "camuflarnos". ¡Qué
palabrotas han salido, sale
dior de donde abre el arma
rio para sacar un mantón
de lana. Se oyen unos golpecitos
si, estoy sola. No puedo con

el armario. ¡Y viento paso de
~~HH~~ ~~TTTTTT~~
 hombre! (bierra el armario por sí
pitadamente y se pone el man-
tán. Por el foro, entra Pepito).

Pepito. ¡Vivan las chulapas!
 M. Teresa. ¡Hijo...! Es un regimiento
 que no me ~~le gusta nada~~ ~~le gusta nada~~.

Pepito. ¡~~Vamos~~ ^{¡Vámonos}, señora! (besán-
dole la mano) ¡Le gusta a us-
 ted así?

M. Teresa. (abrazándole y besándole)
 así me gusta más. ¿Qué es
 eso en ese envoltorio?

Pepito. Cuatro fonderías. (besen-
vuelve el paquete) ~~En esto ma-~~
~~mento, el festín de Baltasar,~~
 una latita de anchuras. "Made
 in England". Carne sucia.
 con especias de oceanía. ¡Un
 explosivo! Tres "chuscos". Y
 esto, para tí. ¡Mantequilla!

M. Teresa. No, gracias. Dáisela a

Juanita.

Pepito. ¿a Juanita? Antes pare-

14
ceri que probarla. Ha hecho
voto de ayuno. ¡Daria! ¿Tiene
un abre latas? (Junto a la
puerta de la izquierda).

M. Teresa. Pepito: ¿de dónde proce-
de todo eso?

Pepito. No te preocupes. Lo he
cambiado por una cajetilla
de mataguinto. Ventajas
de no fumar.

M. Teresa. ¿de veras?

Pepito. ¡Palabra de honor! (Sale
Daria)

Daria. El abre latas.

Pepito. No, mujer. Lo dices, sí.

Pero quisiera el otro. Este
es para abrir libros de poe-
paganda. (Entró de Daria).

M. Teresa. ¿Has visto a tu padre?

Pepito. Hoy, no. Ayer.

M. Teresa. Cuando estubo aquí.

Pepito. ¡Claro! ¿Si no lo viste?

M. Teresa. Sí; pero... quedó en
volver hoy.

Pepito. Papá es un raro. Debia

vivir con nosotros.

M. Beresa. Ya sabes que papá...
está acostumbrado a otras co-
modidades.

Pepito. Y nosotros también.
Daria. (Saliendo) El otro: el del
tomate.

Pepito. Frías.

Daria. ¡algo más?

Pepito. Nada, Daria. Frías.

(Mutis de Daria. mientras

Pepito ^{se dirige a} atras las dos lucas

No te vayas, madre. Va-
mos a comer.

M. Beresa. Yo ya he comido.

Pepito. ¡Falso! a ver! ¡éclua-
me el aliento!

M. Beresa. ~~Alébrame~~ ^{¿Qué} ~~funerarias!~~

He comido ya. En serio.

Pepito. Pues, en serio, verás co-
mo la meto mano a la ca-
sa me sueca. ¡Aunque ^(pánico) ~~reciente!~~

M. Beresa. ¡Hijo mío. ^(pánico) ~~¿Qué~~ ^{¿Qué} hay
de la evacuación? ¿Fuieste a
la Cruz Roja?

oculta -
M. B. . . . ! claro! La de Aguilar
Covarr.

M. Zarec. i 2 tr?

claro! ¿y andas con
M. Teresa. ~~lo~~ ¿va con mucha
frecuencia a Martín Aguilas?

U zvezda: i An, - on mušta rum.
jere! i ja me te acaerdas?
jere deir?

Septio. ¿Qué me quieres?
M. Barea. ¡Tanto tendrías que decirte!

Fegito - i llocina? ¹

197
M. Teresa. Las madres no necesi-
tamos para nada ^{de} la lite-
ratura. Lo otra cosa, Pepito,
lo que me falta, que no
cuerdo a ^{definir} ~~conectar~~. Quiero
abordar ciertos temas, peli-
greros, porque me llevarían
a ~~los~~ reproches que tú
hasientes en mis gestos, en
el tono de mis palabras. Tal
vez ¿no puedo? ¿Por
qué? Porque eres mi hijo.
Y yo quisiera que mi hijo
fuera tan puro, ~~tan~~
~~manchado~~ ^{poniendo} que, ~~el poder~~ en
tela de juicio su conducta,
y me parece mancharlo.
Pepito. ¿Y no me ves como
me quisieras?

M. Teresa. ¡Como te quisiera!
Pepito. Como mi padre. (Ma-
^{se parece}
ria Teresa calla) Lo enuen-
tra poco aún ¿verdad? Lo
encuentras algo comodón,

un poco inadaptado a la necesidad del momento....

M. Teresa. ¡Calla, calla, hijo!
¿Todavía no te has dado cuenta de que tu padre vive pero ^{vivimos nosotros} que ~~nosotros mismos~~ gracias a ti?

Pepito. A creerlo, se da el gran "vidorro".

M. Teresa. ¡Pepito, por Dios! ¡Qué expresiones! ¡Qué infacción de calle! ¡Con quién te venas? ¡Con quién altear?

Pepito. Con quien puedo, mamá. Estamos en un parentesco de la vida. entre el recuerdo y la esperanza. Nuestra vida no tiene "hoy". Hoy que vivís, como sea, pero vivís.

M. Teresa. ¡Jesús, Jesús!

Pepito. ¿Qué te parece? ¡Me cinto co?

M. Teresa. ¿Cuanto, no.

Pepito. ¡Ah! No seas en mis palabras complacencia por

29
esta vida provisional que llevo
a cuestas.... ¡o a rastros! Es
una necesidad que me han
imposto ^{el parentesco} ~~los acontecimientos~~.
Cuando "ésto" se acabe... ¿qué
proyectos bullan en mi ima-
ginación!

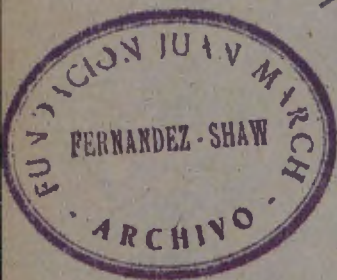
M. Teresa. ¿Que se acabe pronto,
porque te observo con terror.

Pepito. ¿A mí?

M. Teresa. A tú, a ti, hijo mío.
No eres el mismo, Pepe. No
quiero pensar que hayas co-
municado diminuido tu cali-
dad de muchachos de buenos
principios, de sanos ideales,
de noble ambiciones, de
santos fines... Pero; no

ejerces!

Pepito. Pero ¿el que ahora se
puede enseñar en voz alta
nuestra fe? ¿Se puede obrar
en el ambiente de uno? ¿Se
puede estudiar siquiera?



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

20
En misma me prohibiste el
heroísmo, cuando salimos de
la casa milagrosamente.

M. Teresa. No me senti madre
entonces, lo confieso. Cuan-
do estábamos allí amenci-
zados de muerte, sólo tu
vida me importaba. Por
del heroísmo peligroso a la
abyección cómoda; hay
tal distancia!

Pepito. ¿Abyecto yo?

M. Teresa. Lo mi temor constante.
Que hay un poquito y ma-
nana otro, voyas se balan-
do...; te falta tu padre!
¿Sabes tú donde vive esta
semana?

Pepito. Ayer dormía en casa
de tío Manolo.

M. Teresa. ¿Y allá.

Pepito. ¿Tú crees que papá se acor-
modará a dormir en esa
alcoba oscura donde tú duer-
mes?

M. Beren. ^{los} ¿Por qué resulta algo
estúpido; pero que él se
venga aquí y me ceda por
una temporada los refugios
que él utiliza. O que te
lleve contigo.

Pepito. No quiere. Está muy
raro desde que se curó; co-
mo él dice absurdamente:
desde que le impulsaron en
la chaca "perra de vida".

(Vuelve a suspirar María
Beren y entra por el foro.

Juana).

Juana. ¿Sale usted, María Beren?

M. Beren. Sí.

Juana. ¡A ver por dónde anda! nada

M. Beren. ¡Me dices eso tú, que

~~teme~~

Juana. ¡Bala! Yo... tengo mucha
vida por delante.

Pepito. Por eso deberías ser más cauta.
~~Frío~~

~~Juana~~. ^{Halla} ¿Qué extraño fenómeno!
M. Beren. ¿Si qué extraño fenómeno!
~~¿Lechón?~~ A la vida se la ama

22
—
aun más que por cuanto no
permite, por lo que no dió, de
aquí deducir que son los dolores
~~de los jóvenes como tú~~
A los jóvenes os dió aun tan
poco... En fin, yo me entiendo.
¡Cómo has envejecido, Pepe!
(le da un beso) Hasta luego,
Juanita. (Vase por el foro).

Pepito. No entiendo a mis padres.

Juana. ¡a tus padres?

Pepito. Cada uno por su estilo....
Onda, come, muchacha.

Juana. ¡Comer...! ¿de eso?

Pepito. Frente de un cambaleo.
che. "ant bésar, ant nibil".

O esto, o nada.

Juanm. Traducción libre. Yo ya
he comido, Pepe.

Pepito. ¿a qué va a resultar
que el imico que aquí me
come soy yo?

Juanm. A la vista está.

Pepito. Bango que ajuntarte las
cuentas.

Juana. Vamos a ver.

Pepito. Ante todo: estás más
bonita cada día, cada hora.

cada minuto.

Juana. ¿Y vas a imponerme una multa?

Pepito. Una multa es poco. Lo se para aquí con condena perpetua.

Juana. ¡Vaya por Dios! Seré alia-
ra. Antes a una bellera, como
yo, se la elegía "Mia Bruchisa".

Pepito. Pues ahora, ~~ah~~ ahora ¿
siempre! Lo más jurispero.
denia personal. A una mu-
chacha como tú la condeno a
casarse conmigo, en cuanto
haya registro parroquial.

Juana. ¿Y eso... ¡por banta!

Pepito. ¡Porque sí!

Juana. Hay un inconveniente:
que tú no me gustas.

Pepito. Mujer, no estoy tan mal.

Juana. Presumido.

Pepito. En serio, Juana... ¿No me
quieres ni un poquitito?

Juana. ¡Pues sí te quiero...!

Pepito. ¡Viva!

Juana. Pero ¿tú te casarás con
tu madre?

Pepito. No me plantees tragedias

clásicas. ¡El complejo de Fedra!
~~De letargo~~ ~~que~~ era eso! Pero, va-
mos, tú no eres mi madre...
que yo sepa... No eres, ¿tú
mi padre?

Juana. ~~Por~~ ~~tú~~ eres,

Pepito. ¡Atisa!

Juana. La vida que ahora tengo
te la debo a ti. Un poco me
molesta que apelando a una
supercheria, la de que soy tu
hermana. ¡Otro complejo, que
causa grave impedimento!

¿Qué grave? ¿Insoluble?

Pepito. Mira, calla, calla ¡que
va a resultar que tú eres yo.

Juana. Pero ¡esto queiras ajus.

¿Ajuste las cuentas?

Pepito. Sí.... Pero esto que ha-
blábamos no hay que echar,
lo a barato, "Miss Inclusion".

Juana. Queda sobre la mesa.

Aquí, junto al "foie-gras".

Pepito. Son anchuras. ¡Fornébalas!

Juana. No, gracias.

Pepito. Empiero, pues, la acusación
fiscal. ¡Qué demonios hablas
tú con el bojalatero de enfrente?

25
Juana. ¡Ay! ¡Céleste!
Pepito. ¿Céleste? Céleste? Si no te
gusta y. ¿cómo puede gustar.
te el hijalatero?

Juana. Lo estoy catequizando.

Pepito. ¡Se! Lo que yo me temía.
Se irá de la lengua más de
lo conveniente y...

Juana. ¡Basta, tanto! Cada cual
y con cada uno, a su modo.
El hijalatero no es un hom-
bre de ideas: es un criminal.
Lo deir, pero: un profesional
de la inducción. Lo el que
arriba a todas las mujeres
de la calle contra las perso-
nas decentes de la vecindad.
Le he hecho simpatizar con
migo....

Pepito. ¿a qué costa?

Juana. ¡Figúrate! (Cómicamente
trágica). ¡a costa de mi
honor! Yo soy así.

Pepito. Los no lo creo. Se le con-
ciedo en el plan contrario. Te.
ro eso es un bárbaro y al-
gún pellizquito....

26
Juana. Lo sé.
Pepito. Trinitico! No me lo digas!
Juana. ¡Simple! ~~Trinitico~~ ^{Viente}, - porque
se llama ~~Trinitico~~ ^{Viente}, - es un fa-
natico por el canto flamenco.

Pepito. Yo se lo he conocido. ¡Lo
que disfruta mandando
gente al cementerio!

Juana. Y yo me paso los ^{miércoles} ~~lunes~~
muertos cantándole ^{la} ~~su~~
dauquillos y ^{conversaciones} ~~que~~
soy pariente de todos los vecinos
que él tiene fiados "in-
mente". Y así, los perdona.

Pepito. ¡Lo que menos podría im-
pinarme! Pero vamos a otra
cosita. Aquel señor que te
acompañaba cuando por la
calle de la Magdalena...

Juana. Pepe ¡por Dios! ~~¡Eh! ¡Eh!~~

Pepito. Era... un cura.

Juana. Un sacerdote. Heamos
a llevar un Vientico.

Pepito. (Pausa) Bien... ¡ti a mí
me entusiasmas! Pero el
te cogen cada dos por tres y...

27
Juana. Y te regaña el jefe.
Pepito. Aguilas corren no a mi
jefe. Es un amigo particular.
Juana. Es... el pararrayo.
Pepito. El mis... y el tuyo. Como
que se come. Y ternero, Juana,
¡te lo juro! no poderte salvar
algun día.

Juana. ¡Qué le vamos a hacer!
Pepito. Lo que tú... ¡admirable, es
sublime, lo que quieras!...
pero tienes... ¿cómo dices?...
el deporte de la caridad

Juana. ¿El deporte? ¿Es cómo no
puedes gustarme? (Golpea a
Pepito. La rompe Juana reñiéndolo
cando de la misa las riendas)
Comes demoniaco. Pepito.

Pepito. Perdóname. He querido
decir que te entusiasma el
riesgo, que amas el peligro
como ^{un} fanático corredor...
Juana. El deporte es el peligro
sin objeto moral.

Pepito. Si, si, lo comprendo. Y
la caridad, la más bella de
tus virtudes.

28
Juana. Ahora, el inicio de mis
deberes. Por eso... ¿me permitir-
te que también te ajuste la
cuentas?

Pepe. Dime lo que te plazca.

Juana. ¿Dónde has estado hoy?

Pepe. Por ahí. Buscando alimen-
tos, distrayéndome un poco.
¡Me aburre tanto!

Juana. ¿Cómo has cambiado, Pepe?

Pepe. ¿En también?

Juana. Cuando nos conocimos
eras diferente. Desde el cate-
bo aquí, ¡me hablaste con
tanto entusiasmo de tus
ilusiones, de tus planes....!
Sonaba en la noche el fre-
gor de un combate lejano
y aquello te enardecía.

Pepe. Porque tocaba con las ma-
nos la liberación.

Juana. Sí, era eso.

Pepe. ¡Y no llega nunca!

Juana. ¡Nunca! ¡Qué palabran
tan vieja! ¡Y tan fea!

Pepito. Nunca te olvidaré, Juanita.
¿Lo ves esa "nueva"?

Juana. Es más bonito: "siempre"
me inspirará una ~~gran~~ vida.

Pepito. Lo suscribo.

Juana. ¿De veras?

Pepito. Pon a prueba mi fe.

Juana. Cuando llegue la ocasión.

ahora me basta que acepte
mis consejos. No cultives a
Aguilón Correa. Es tu ángel
malo

Pepito. ~~¿Por qué te molestas?~~ - Con ese
hombre estás equivocados.
Yo lo estuve también. No com-
parto sus opiniones políticas,
pero es una buena persona.
Sabe cómo pienso y no me
perdigue.

Juana. ¡Qué bueno! ¿Y no
será que ^{a derecha} ~~no~~ que no piensas?

Pepito. No lo puede dudar. Sabe
de quienes soy hijo. Conoce mis
antecedentes. Sospecha que te
quiero y, una y otra vez,
te salvo de las cárceles. Y él

30
dudaré de mis pensamientos;
pero de tus acciones... ¡nadie puede
dudar!

Juana. Hablamos de tí, Pepe. De
tu tibieza. Si "éste" ~~dura un día~~
tú, que ~~no dudas~~ ^{el enemigo} ~~dudarás~~
contemplando con ~~la calma~~
~~yo~~ como aceptas sus obse-
quios y autorizas con tu pre-
sencia impasible sus demandas.

Pepe. Ahora ya no se trata
sin juicio.
Juana. La verdad. Ahora se ha
legalizado el crimen.

Pepe. No es que yo ~~diga~~ ^{es} ~~pensé~~
temeraria. Pero ~~es~~ lo cierto ^{es} que
quien ^{salve la vida,} ~~sepa~~ ~~aguardar~~ verá
el fin. ¡Dios proveerá!

Juana. La ~~mayor~~ ~~esperanza~~
~~del hombre~~ es; Confía en Dios
con los brazos cruzados! La
voluntad del Señor hay que
merecerla. ¡Dios ^{proveerá} ~~dirá~~ ^{parece muy}
cristiano! Pero lo cristiano es:
¡"Dios me ayudará"!

(Entran uno golpeito por la derecha).

Pepito. ¿Qué pasa?

Juana. Nemesio. Vamos a liber-
tad.

Pepito. ¿No vendrá gente?

Juana. Cerraré la tienda. (sale por el foro).

Pepito. (abriendo el armario) Agua-
da un poco, hombre. (vuelve
Juanita) Ayúdame. (ambos
corren el armario y aparecen el
linero de la puerta).

Juana. Sal sin cuidado. (aparece
Nemesio tendiendo los brazos y
con las pupilas cerradas).

Nemesio. Buena tarde, suponen-
do que hay un "sona" la dice
y que no llueva.

Juana. Yo te guiaré. (le coge
de la mano y andan por
la habitación).

Nemesio. Gracias. Hasta que me
acostumbro a la luz ¡es "la
oca"! ¡la oca! ¡aquí ha "es-
tao" la Filo!

Juana. ¿Por qué lo dices?

33
Nemesio. Porque piro cáscaras. Agua.
da que ya colimbo. ¡Hola, "rui-
chú"!

Pepito. ¡Hola, Nemesio!

Nemesio. ¡Pero si es el señorito Pepe!
breia que era el Clinchi. "Usté"
disimule. (abriendo los ojos) ¿ve
"usté"? La Fila? (agachándose a
coger algunas pipas). Y alguien
les tira sin morder "pa" que
yo los disimule.

Juan. No seas cochino.

Nemesio. ¡"Andá"! Pero si esto es
"rui" limpio. ¡No ves que
están en una "cáscula" está
teriliza"? ¿Quieres una?

Juan. Francias.

Nemesio. ¿La quiere "usté", señor-
rito?

Pepe. No hablar.

Nemesio. Digo que si la quiere
"usté" a la Juaniña, mi
hermana de leche. Porque
si la quiere "usté", como me
malicio, ya se "qué" prepa-
rar. Con pinzas le va a
a tener que dar los tocni-
cos conciertos. Lo más

lingua sin que sei mado.

Por lo que no congenia con la villa
y ha vuelto los que en algunos
han sido. ¿Que los dichos ~~per-~~

~~5-2~~ la Radio?

~~la~~ Buena noticia.

Inana. Si me van a matar
Nemesio. A ver si avanzamos, porque
si no avanzamos ^{aprovecho} ~~preciso~~, me
voy a perder en el cuarto o.
curo. Pobre chico!

Pepito. La verdad - ¡Pobre chico!
+ el tiempo?

Pepito. La verdad - ¡Pobre chico!
+ el tiempo?

¿En qué matas el tiempo?
comunicando

¿En qué matas el tiempo?
Remando. Calcula "inté": ~~leyendo~~ leyendo
novelas. Ahora lee "acabado"
Los Tres El roquetero y voy a
meteoros... ~~termino después~~

meteoros ...
Juan. Con "Viente años después".
" Hanse dejado que

Juan. Con...
 Nemesis. No. Hay que dejar que
 pasen veinte años. Ahora se
 me ha ocurrido a mi un
 asunto que... ¡¡¡cuajará!!
 ver!

Pequitos: ¡a ver, a ver!

Pequito: ¡a ver, a ver!
Números. Supere "note" que voy a
echar un trago. (Coge el ba-
tijo y bebe dimpando)
... ¡

Lij: 3 lele lele lele
 Inam. Pers; = cochino...!

35
Nemesis. ¿Qué pasa? afonso.
Juana. ¿Que bebas a chorrito.
Nemesis. A chorrito no sabe a
Filo. ~~chorrito~~ (Rueche a beber)

¿Qué rica está! Lo esto se le
ocurre a Julieta y Romeo,
nos ahorcamos un drama.

Juana. Balla, calla, temprate.

Nemesis. Pues verá "nata" el asunto.
(de limpie la boca con el dorso
de la mano).

Juana. No sé por qué tu madre
te tiene escondido. ¿Harías
un miliciano... tu eso,

Nemesis. Pues ahí ves... tu eso,
mi madre y yo; de acuerdo!

Pepito. No le vote el culo, mujer.

Nemesis. A ver si cojo la hebra.
La Fila y yo "seamos" dos
seres "predeterminados" al
amor fatal, quiera. no
quiera la "está" daría.
Yo la amo, ella me ama,
nosotros no amamos.

Pepito. ¡Bien conjugado!

Nemesis. Pues a mí se me ha
ocurrido que la braga el
amor al bajalatero y a eso

(En el foro suenan llamadas = la puerta).

Pepito. ¡Clamaron!

Juana. ¡Anda, Nemesio!

Nemesio. ¡al "lujero" el ratón! ¡dijo
sea el queso! (Boje de la mesa
algún resto de comida) cuando
sea de noche....

Juana. ¡descuida! ¡Anda!

Nemesio. Ya le filo....

Pepito. ¡vamos!

Nemesio. Soy un pasional, serio.
oito. (Antes en el cuarto oscuro
y los otros corren el armario).

Juana. ¡Veris, ~~ni~~ ni es alguien
que no convenga!

Pepito. Sal tú a abrir. (Utrín de

Juana por el foro, volviendo

a poco en compañía de José
Marmel, envejecido, blanco el
cabello, pálido el rostro. Conserva
como en el acto primero su
recto burgués y finge con Pepito
optimismo, fortaleza y buen hu-
mor completamente falsos).

Juana. Es tu padre, Pepe.

Pepito. ¡Otro liebre! (acorde a abra-
zade).

J. Manuel. ¡Liebre yó?

Pepito. Terafin a los elementos con
ese cuello almidonado, ese fle-
cible impecable y ^{para} esos botines.
Por llevar botines y ^{para} apropiados
sels, han fustigado a más de uno.

J. Manuel. Pues a mí no me sirven
de nada. Me toman por un
capitote de la situación y me
abren paso los guardias. Me
disfrazo, como ellos, con mi
propia estampa. No soy un
liebre, como tú, Juanita.

Juana. ¿Como yó?

J. Manuel. Todo se sabe.

Pepito. ¿Qué es?

J. Manuel. Lo de la cárcel. ¡Magni-
fico! Me lo ha contado el pro-
pio favorecido.

Juana. ¡Por Dios...!

Pepito. ¡alguna nueva impos-
dencia!

J. Manuel. (Mirándole con severidad)

¿qué sales tú...?

Pepito. Lo supongo. Juanita es
una iluminada, ~~una heroína~~.
~~pero~~ ^{¡cuidado!} De la parte de los lieros,
se funden los mártires.

J. Manuel. ¡y a los mártires se los
canoniza!

Juana. ¡Bah, bah...! La dejo
a notada. No le vieto a mi
madre. Con permiso. (Ente
por la izquierda).

Pepito. ¿Has comido?

J. Manuel. Sí, equisamente.

Pepito. ¿Dónde?

J. Manuel. ~~De~~ ... ¡En el Ritz!

Pepito. ¿Recuerdas?

J. Manuel. ¡Los batines, amigo

Pepito!

Pepito. En el Ritz hay un ho-
pital.

J. Manuel. Naturalmente. Y un
"responsable" amigo mío.
Cordero con patatas, salmo-
neta al "gostin", tarta de

almendras, vino de alicante...
(Facilándolo en cabera y regin-
riendo una silla) ¡ah...! y
café moka. ~~con~~ conac Mar-
tel y un "Romeo y Julieta".
Pepito. ¡"Bravó!"
J. Manuel. (Vuelve a mirarle seve-
ramente) ¡"La ~~intig~~"! caraba!
Pepito. ¿Signes durmiendo en
casa de tío el anulo?
J. Manuel. No. Me he mudado
anoche.
Pepito. En eso haces bien. ¿se-
ñoras, moverse, Luis...
J. Manuel. ¡Claro! Pero a mí no
me sale bien esa táctica.
Pepito. ¿Te crees en peligro?
J. Manuel. ~~¡No!~~ ¡Ojalá!
Pepito. ¿Qué dices, padre?
J. Manuel. A mí no me detie-
nen. amigo Pepe, aunque
da gritos subversivos. Ya los
^{profes}
~~los~~ ~~presentes~~, en un cuarteli-
llo de asalto. y me dijo el
centinel cabo de guardia. - ¡bi-
llena ntad. no la oiga algún re-

43
cino y, por casualidad, resulte
de izquierdas". ¡Me han conde-
nado a vivir! ¡Se han empec-
nado! (haciéndome el burro).

Pepito. No temas a chacota los
designios providenciales. Hable-
mos en serio, papá.

J. Manuel. Hablemos en serio, Pepito
(haciendo una suposición a la sinceridad).

Pepito. Bueno, bueno... Se te ha
salido a la cabeza el Matel.
Mamá salió a buscarlo. Una
vez más viviste cuando
ella salió. Parece que jugó
al escondite.

J. Manuel. En algo hemos de en-
tretenernos. Estamos en la edad
¡je-je-je!

Pepito. Mamá desea, y yo tam-
bién, que te vengas a vivir
con nosotros.

J. Manuel. (Parodiando de pie) ¡No!

Pepito. ¿Por qué no?

J. Manuel. (Parodiando y fingien-
do movimiento). Séis unos

44
egoístas. Queréis encerrarme
en un cuartucho, aislararme
en un catre de tijera, privarme
del baño y, sobre todo, conde-
narme a régimen de pipas
de girasol (dirigiéndolo al suelo)
y agua del betijo. (Señalando
al cantavero).

Pepito. Los últimos, no. Aquí se
come regular, dentro de lo
escaso; se bebe alguna cori-
lla, aunque no Martel, y,
ante todo, se disfruta una
seguridad que, a salto de
muerte, no existe.

J. Manuel. ¡No me digas eso!

Pepito. Sí, ya he visto que es-
táis condenado a pena de
vida. ¡Ja, ja! Cuando vivas
del capricho de la carnalidad.
Lo nuestro es distinto. Nos
protegen --- ¡tú!

J. Manuel. ¡Y?

Pepito. La gratitud de un hombre
por el bien que le hiciste.

45
(José Manuel va a articular u-
na protesta - Intenta conver-
tirla en sarcasmo - Se aloga-
da un traspies y cae en una
cilla, de bancos sobre la mesa)
Fepito. ¡Papi! ¡Padre! ¡Padre! ¡Guana!
¡Daria! ¡Padre! ¡Padre! (Ente
Daria por el foro).

Daria. ¿Qué ocurre? ¿Señor!
J. Manuel. Nada... No es nada...
un vestigio de estómago, una
indigestión.

Juana. (Saliendo por la izquierda)
¿Me llamaste?

Fepito. Sí... Le he dado un valui-
do.

J. Manuel. Nada... No es nada...

Juana. (Pulsándole) Este señor
está desfallecido.

J. Manuel. ¡Oh...! No... He, Comé.

Juana. ¡Va! Usted no come
hace días, Don José Manuel.

Fepito. (Abriendo el armario).
¿Lo ve? ¿Por qué me en-
gañas, padre? (Empuñando a

sacar lutas de conservas). Aquí
hay de todo.

J. Manuel. (Levantándose por un
esfuerzo de voluntad) ~~¡No!~~

¡No! ~~¡No!~~ ¡Nunca!

Fepito. ¿Por qué?

Juan. ^{aquí} ~~bien~~. (Le obli-
ga)

J. Manuel. Todo es... de...
viado fuerte para mí. Lapa-
cias, grasas... Lapa-
cias.

Fepito. Aquí hay leche con-
densada.

Daria. Eso le irá muy bien.

J. Manuel. ¡De ningún modo!

¿No les digo que sufre un
vértigo ^{de empacho?} ~~por comer demasiada~~
~~cosa de indigestión?~~

Fepito. Voy por un médico.
(Sele disparado por el foro)

Daria. Un cincuenta de años
no bien para todo.

J. Manuel. ~~¡No!~~ Lo sí. (Muchis-
de Daria por el la inquietada)

477
Juana - Caballero ... a mí no me
engañe.

J. Manuel. ¡Juanita!

Juana. ¿Verdad que no la comido?

J. Manuel. Verdad ... ~~verdad~~ ... Pero
guardame el secreto con Pepe.
De eso ... ¡nunca!

Juana. ¿Por qué?

J. Manuel. Porque quita el precio
de adquisición de ese ... men-
grado bienestar ... No
me lo hagas decir!

Juana. ¿Le parece indigno?

J. Manuel. Por lo menos, indecoroso.
Pepe ya no es hijo mío.

Juana. ¡Bala! No hay que es-
tremar las cosas, don José.

J. Manuel. No es hijo mío, Juana.
^{ahora} es hijo ~~de~~ ... ¡de aguilas locas!

Juana. ~~Siempre~~ No tanto, Co-
mo Pepe, hay muchos jóvenes

¡y muchos viejos! Pero él tiene
una buena formación moral,
aunque le falte ... entu-
siasmo.

J. Manuel. ~~Conde~~ ^{hijo} de
sangre!

48
—
Juana. Es hijo, metafóricamente, del ambiente frívolo de España en esta última época. Pero ^{ella} es nuestra madre y hemos de rescatarla de los brazos impuros que la encenagaron.

J. Manuel. Me place la metáfora, Juanita. Si, si... ~~Este~~ Pape es hijo de un extraño de su madre.

Juana. De una ~~una~~ invasión morbosa que la ~~ap~~ cegó.

J. Manuel. Y también de los acusame-
de no habéla querido fielmente.

Juana. Como tantos. No se aflige usted.

J. Manuel. La dejamos abandonada a sí misma y nos dió estos hijos.

Juana. Pape no es mal muchacho. Anna a la madre viene, pero no llegó a sentirla deshonrada. Si se diera cuenta, como nosotros, ¡bien reaccionaría contra el ambiente del siglo!

J. Manuel. ¿Contra su padre?

49
Juan. ~~Y le quemode así.~~
J. Manuel. ~~¡Así lo esperaba.~~ Me tra-
baja muerto, cuando estuve
al borde de pecar, con esa fir-
me convicción. Pero... ¡ni eso
^{supo} ~~te~~ ~~salido~~ infundiste!

Juana. No es poco, ~~ni~~ ^{sin} embargo,
que las malas compañías de
estos últimos meses, no le
hayan incuto del todo. Pepito
no piensa como sus amigos
de hoy. Esas, Don José Manuel,
que si usted no le hubiese aban-
donado ~~en~~ ^(abrazando) a sí mismo.

J. Manuel. ~~Se~~ Puede ser verdad.
Pero ^(atrayentado por la resignación) ~~¿cómo?~~ ^{¿cómo?} ¿Quería verme
otra vez amenazado de
muerte. ¡Solo ante la muerte
nos sentamos grandes de es-
píritu! Por eso la busco.

Juana. ~~Entonces~~ ahora no le com-
prendo.

J. Manuel. Ni ahora ni antes. ~~Por~~
No puede ser más claro, Ju-
nita. Yo sé que Pepito te
quiere. Quisiera también.

50
aunque tarde advierta que no
es hijo mío, como tal lo soné
veinte años y de un sueño
no se despierta un hombre
como de una muela. ¡No se
ponen sueños postizos! (Enton-
por el fondo la Fila, agitada).
Filo. ¡Se... señorito! ¡Se... señorito!
¡Se los "marabos" el señorito?

Juan. Resuelve en seguida.

J. Manuel. ¿Qué pasa, chico? Viene
sobresaltado.

Filo. Estoy de un nervioso... (saca
pipas del bolsillo de la bata y
se desahoga con ellas) ¿Qué
ven "nóstros" pipas? "Pa" los
nervios, no hay cosa mejor.

Juan. Pero ¿por qué estás ner-
vioso?

Filo. Porque llegó un coche ofi-
cial y me dijo: ¡"a por" el
Nemesio! - ¿Que está ahí de-
trás de esa acuario? ¡Sale
"nóstro" a "nóstro" se lo digo, por-
que "nóstro" son de los tuyos.

~~Porque ¡a mí! (Llevándose
el índice a un ojo) Pero si es
quien no puede ~~ver~~ más que
a Kamario y ahora que no
hay maftalira....~~

J. Manuel. Pero tú preguntabas por
el señorito.

Fils. Y él también ¡el ische!
¿Vamos al decir? Que el is-
che no ha hecho más que:
"¡Guam!" "¡Guam!" (Simu-
lando el sonido del Klarón).

Juan. Y ¿qué le has dicho al del
coche?

Fils. Allí está con mi madre
hablando, que yo me sé lo
que resultará, porque mi
madre no ha "agencias" ni
poco de Rute, procedente de
Arganda, y ahora "mes-
momento" no doy por
ella ni una cáscara.

J. Manuel. ¿Será algo grave?

Fils. No, eso no. El paraca, es

52
un amigo del señorito Pepe. Y
así debe de ser, porque el cacho
dice: "obartos".

Josana. Venga usted conmigo.

~~José Manuel.~~

J. Manuel. Pero... tema + él.

Josana. No, no ~~longueos~~.

~~J. Manuel. Piense que si pasa él~~

~~Josana. Taca él, ninguno. Su.~~

bivemos por el portal a casa
de la peinadora. (Sale con

José Manuel por la izquierda.

La Filo, aprovechando la oca-
sión, se acerca al armario.

Filo. ¡Mira qué es "pata"! Ahora
que podría ser, no "pué" ser.

¡"Zospe"! - ¡Ya está aquí el

amo de las pipas! (Entran

por el foro, Tapito y Martín a

quilar. Este es un hombre de

cuarenta y cinco años. Bien

parecido y bien portado. Viste

correctamente traje de ante.

ricano y sombrero flexible).

¡Vaya! Se han "encontrado".
 Pepito - Perdona, agüílas. (Va
hacia la izquierda) ^{No estaba el médico}
 Fdo. Se han "marcado" a la calle.
 Pepito. ¿Ya bueno?
 Fdo. "Buenismo". ¡Más pa-
 cialato y más guapo es ese
 señor ---!

Martin. ¿Gato encorvado?

~~Pito~~
 Pepito. Era mi padre.

Martin. ¡ah!

Fdo. ¿Quiere "noté" algo más?

Pepito. Que te maches.

Fdo. Si, señor. ¡a las tres!

Fdo. ~~Si, señor. ¡a las tres!~~

~~Mundo, mundo, mundo,~~
~~hoy~~ (Mutis por el foro)

Martin. (Por las conservas que hay en
la mesa). Esto debían te-
 nerlo guardado.

Pepito. (Perseguiéndolos). Guardado
 lo tengo.

Martin. La muchacha lo comen-
 tará.

Pepito. Algo le llega. (Guarda las
conservas en el armario) ¡biento.

te, hombre.

Martin. (Carola le sienta).

Pepito. ¿i a què se debe esta visita?

Martin. A cosas grandes, Pepito. Hace

una semana que no te veo.

Pepito. Si. Ya sabes que a tu dependido no me gusta ir y estáis ahora tan embobido por el cargo.

Martin. No vani bien nuestros asuntos. No debes decirle, porque te alegras; pero nada nuevo te digo. A qui oirás la Radio de Burgos.

Pepito. No tenemos Radio en casa.

Martin. Ni falta que os hace. Lo un compromiso y con que le preguntar^{le} a cualquier amigo.... Yo ni la oigo. ¿i las cosas se hicieran dos veces....!

Pepito. ~~¿Qué?~~ ¿i qué tengo yo que ver con esas preocupaciones tuyas?

Martin - Con estos, no. Con la
situación del momento, mu-
cho. Bien mirado, ^{que es} ~~pero~~ es
tu; pero te obliga el amor....

Papito. ¡ah! ¡Juanita!

Pequito. ¡ah! ¡guauauauauau!
Martin. Voy dudando. Pepe, si
es a muchacha es tu pro-
piedad, por amor, & si, por a-
mor, es ella tu instrumento.

Pequito. Yo no he hecho nada
desde que

Martin. ¿Ejembla?
Pequito. Afronno nada más.
it solo e ~~un~~ que

Martin. ¿Eres un
Pequeño. Afirma nada más.
Juanita no es ~~una~~ ^{solo} que
una muchacha de buen
corazón que realiza muchas
obras de caridad, si quis-
ies, llámala ^{de} ~~alternando~~, de
bondad. ¿Eres un
guir energimeno y...
casualmente, por...

grin energicamente
Martin. Pero, casualmente, pora-
tica su caridad / ^{de} en favor
de nuestros enemigos. No
la he visto en ningun momento.

fatal.
 Pepito. No sería admitida. Si tú
 la avalases....
 Martín. ¿Yo? Después de un mlti.
 una hermanita.... ¿No la sabes?
 ¿De veras?

Pepito. De verdad.
 Martín. Lo de la cárcel.
 Pepito. ¡ah! ¡Lo de la cárcel!
 Martín. ¿No lo sabes, ¿verdad? ¡No
 lo sabes!

Pepito. ¡Palabra de honor!
 Martín. Tampoco quises regalarte
 el oido. Por mucho que lo
 palie, revela tal audacia, tal
 osadía.... que en nuestra al-
 ma resonará a brío como
 una resonancia a brío como

Pepito. Ella es.... (entusiasta)
 Martín. Dilo

Pepito. La quiero, aguilón. La
 quiero y, a la fuerza, tengo
 que admitirla, como tú la
 admitías en el fondo.

Martín. De ese temple queríamos
 a nuestras mujeres.

Pepito. ¿Lo ves?

Martin. ¿Eh podrías cambiársela,
 pronto que os anais.
 Pepito. Ella a mí, no. Y, si
 la cambiase, no la quería
 luego.

Martin. En suma, que ella es
 tu cómplice.

Pepito. No, eso no. Pero la
 quiero ¿sabes? La quiero.....

~~Te la quiero a ti.~~

Martin. Pues entonces..... tendrías
 que renunciar a ella.

Pepito. O de lo contrario.....

Martin. Renunciarás en todo caso,
 porque mi protección se ac-
 bó para siempre.

Pepito. ¿Eh protección a mí?

Martin. A ella. Nos va a com-
 prometer a todos. A tí, a mí,
 a todos!

Pepito. ¡Qué le vamos a hacer!

Martin. Bien confirmado, ~~en bien~~
 hora. Me tienes a mí. ~~George~~
 nos va ahora y el día de
 nuestra posible victoria, a tu
 madre y a su marido.

SB
Pepito. ¡a mi padre!
Martín. La vida me la debes a
mi.
Pepito. (Y dudoso). ¡Ésta!
Martín. Me debes ésta, porque
me debes la otra.
Pepito. ¡Qué dices? (Loco)
Martín. Puse, si te quiero im-
poner una conducta, me
asiste un derecho de...
¡de padre!
Pepito. ¡Mientes, bellaco! ¡Mien-
te! (Y enda sobre él)
Martín. ¡Pepe! (Tratando de
imponerse).
Pepito. ¡Mientes, taidor! (Le
abofetea)
Martín. ¡Sabes lo que has hecho?
Pepito. Responder a tu arguciar
infame. ¿No te riñes con
ánimo para castigarme?
¡Mientes, bobón, y porque
mientes me atrevo a ri-
ñoteo en falsa ley de san-
tos que has querido esgrimir

801
para seducirme, para captar-
me, para...! (Salé Juana,
atraída por las voces descon-
puestas de Pepito)

Juana. Pepe! ¿Quién es ésto?
Pepito. ¡Ese hombre ha agra-

viado a mi madre!
Martin. (Fuera). Si, tal vez...
a pesar de todo...

Pepito. ¿a pesar de todo?

Martin. Aunque te dije la verdad.

Juana. (Conteniendo a Pepe que
mundo de rabia intenta me-
terle de nuevo) ¡Pepe!

Martin. La verdad de un hecho.

Pepito. ¡Insiste...!

Martin. Si. Aunque me lo va a
abofetearme.

Juana. ¿En? (aterrada)

Martin. ¡Mi hijo!

Pepito. (Sordamente) ¡Oh...!

Martin. Porque es verdad, no te ha
matado. (Pepe cae en una silla
sentado y de bruce sobre la mesa)
Reflexiona, Pepito. Y usted,
Juan, también.

50
Juana. ¿Yo, caballero...?
Martín. ¡usted!... ~~usted~~ ¡Hasta
mañana! (sale por el foro).
Pepe. ¡Es mentira, infame!
¡Es mentira, Juana! ¡Juana!
¡Dime tú que es mentira! Que
yo lo escuche de otros labios,
que lo griten las gentes, que
lo llamen las piedras!...
(Llora).

Juana. Pepe... (Buenamente)
Pepe. Consuélanme, Juana.
Pepe. ¿Buenamente? ¡Claro!
¿Buenamente? ¿Sabes? ¡Claro!
Nos conoces de ayer... Pero
dime tú que es mentira,
porque ~~de~~ en ninguna voz
me será más dulce el con-
suelo de ese mentís.

Juana. Pepe... No me pidas con-
suelos; pídemelos verdad.
Pepe. Pero tú, ¿qué sabes, Juana?
Juana. ¿Sabes? ¡Claro que sa-
bes! ¡No has de saberlo?
¡Te lo digo yo! No creas
en mi corazón, pero vive en

mi madre ¡y defíndala!
Juana. Eres en tu madre, a
pesar de todo. A las ma-
dres debemos quererles, aun-
que no nos gusten.

Pepito. ¿A pesar de todo?

Juana. Pepe ¡no eres un niño!
A los hombres no hay que
negarles la verdad, aunque
sea dolor. ~~Donna~~ ~~verdad~~
sólo con dolor se nace y
sólo el dolor redime. La
verdad te la dijo ese hom-
bre.

Pepito. ¡Juana! (anunciado)

Juana. Y a mí... ¡tu padre!
~~En~~ Don José Manuel, tu
padre verdadero, aunque
haya nacido de otra san-
gre. Ahora, Pepe, no que-
remos cédulas de vecin-
dad, ni partidas de na-
cimiento. Ahora queremos
nos explicitos: vocación,
temple y voluntad. Mirate

hacia adentro y elige el padre
que te convenga. Pero, ante todo,
escoge al que sea más digno
de tu madre.

Pepito. ¿Quiénes tú de ella? ¡Dí-
melo!

Juana. apenas sé nada. Pero adi-
vino, ~~siento el fondo de mi~~
~~corazón~~, Pero... ¡quién! ¡

Pepito. ¿Mi madre cayó?

Juana. Cayó sin duda.

Pepito. ¡Oh...!

Juana. Pero si tú no la levan-
tas ¿quién la alzaría hasta
el trono ^{donde quedas} ~~en que tú quise~~
verla? ¡Arriba, madre, arri-
ba! ¡Escucha tu grito!...

Pepito. Sí....

Juana. ¡Cuidado! En padre.
quizás... (Pepito intenta
relacionar y cuando apa-
rece por la inquiereda José Mr.
mel, se arrija en sus bor-
zos)

Pepito. ¡Padre!

J. Manuel. ¿Qué ha pasado?
 Pepito. ¡Nada! ¡Verdad, Juana!
 ¿verdad?

J. Manuel. ¡Padre! - me has dicho, con un acento tal de efusión, de verdad.... que no parece sino....

Pepito. ¡Padre! ¡Padre! (Mimándolo) ¡Vení por tu vida cuando te desvaneciste... de hambre!

J. Manuel. ¡Qué ofuscación!
 Pepito. ¡Padre! (Infantilizando la expresión) ¡Pa-pa!

J. Manuel. (Introduciendo a Pepito).
 ¡Hijo mío! ¡Hijo mío!
 (Pausa) ¡Habla! ¡Dime!

Juana. No hay palabras dignas de medrarse entre esas dos ~~palabras~~ ^{palabras}. ¡Padre! ¡Hijo! Como no sea una!
 ¡Ana!... (Sobresaltada) ¡Gente llega. (Por la izquierda, Savia

64
con un Burpeter).

Saria. Créame "noté". ¿Qué más
quiere yo que tenerle en
casa? ¿Verdad, Juanita?
¿Verdad, don José? ¿Dónde está
Burpeter. mi Nemesis? ¿No se
lo llevaron hace dos meses,
que no hemos vuelto a sa-
ber de nosotros?

Burpeter. Menos conversación.
(Yendo hacia el fondo) ¿Es-
tás ahí, Molina?

Un agente. (Entrando por el foro)
aquí estoy.

Burpeter. ¿Bueno le conoces al Ne-
mesis Guizano?

Un agente. No, yo no. Pero que
vive aquí es sabido.

Saria. Viva, señor. Vamos,
quiero decir... como a "noté"
le corresponda. Viva, ya lo
creo que sí... desde que na-
ció; pero, ya le digo; más de
dos meses que

(Por el foro aparece Maria Teresa
que, aterrorizada, observa todo).

Impactor. ¡Y este joven?

Daria. ¡Pero no lo ve "note"...

Pepito. (a Daria). No se es-

fuere, madre. Es inutil
fingir. (al Impactor)

~~es~~ Nemesis Guigaro y...

Juana. ¡Quié hace?

Maria Teresa. ¡Pepe!

Manuel. ¡Quié quiere, mujer?

(Maria Teresa, enloquecida,

avanza hacia Pepito, el

cual se acerca a Daria y

la abraza).

Pepito. ¡Adios, madre!

(Maria Teresa aumenta en

estupor, quiere gritar y en

voz se enconquiece, proten-

de andar y sus pies fla-

quean, acude Juana a so-

tenedla).

Inspector. ¿Documentación?

Pepito. No la tengo.

Agente. Me falta que le hace
para esto.

Inspector. Vamos, amigo.

(Pepito mira intensamente
a Maria Teresa y a José
Manuel).

Pepito. Señora...! ¡Caballero...!
¡adiós! (sale por el foro ^{delante} con
de los policías)

Inspector. "Pa" mi que no es esto.

Agente. ¡Qué más nos da!
(Mutis de ambos)

(Juana continúa a Maria Ter
sa. Maria da un suspiro de
alivio. Don José Manuel, en
cerrado, va hacia el fondo
lentamente).

Juana. Señora... ¡confianza!

M. Teresa. (Rompíendose a hablar
pensadamente) ¡Por qué es

ta mentira? ¿Qué ha pasado
aquí? ¡Joré Manuel! habla!

Juan. Aquí; por aquí; pasó antes
¡la verdad! (Belón)

—

1012
 10012.170
 500.60

 9512.10
 1250

 826210
 49572
 2000

Tema de vida.

Acto tercero.

Salón-vestíbulo en la planta
baja de un hotel ~~intenso~~ do-
micilio de María Teresa y José Ma-
rín. En el ~~centro del~~ ^{por donde} ~~fofo~~, la
puerta que da entrada al edifi-
cio desde una terraza que se eleva
sobre el jardín. ~~por la derecha, puerta~~
~~que comunica con el despacho~~
~~del marido~~. A la izquierda, en
primer término, comienza la
escalera que asciende a la plan-
ta principal; en segundo tér-
mino, puerta para el servicio.
Uno o dos ventanales. ~~en el fondo~~.
La acción es por la mañana,
a principios de abril de 1939.

2
1
La Dacia, Mates y la Catali-
na, madre, padre e hija, es-
tiernamente evacuado durante la
guerra, se despiden de Gaspar, el
viejo criado de la casa, que con
ellos ha convivido.

Dacia. a la cuenta, los años no
incluyen.

Mates. Ya los doce, sólo la ca-
mioneta.

Catalina. a los doce y ^{tríce} ~~media~~.

Gaspar. No voy a perderla.

Mates. Pero ¿quién a uno despa-
damos.

Dacia. Y darle las gracias.

Gaspar. No es a ellos a quienes
tenéis que agradecerles la
hospitalidad. Aquí os me-
tieron a la fuerza.

Mates. y tan a la fuerza bien.

3
lo sabe usted. A culpatarios
nos trajeron de Masida.
Catalina. A mí, a castas, que
mejor habíamos estao en
nuestra casa, donde sabe
dios qué nos encontramos
Garpar. Lo que ^{quis} ~~los señores~~ ~~ellos~~
encontraron aquí.

Dacia. No nos llevamos nada.
Garpar. Mas bien dejais. Pero
ya está avisado el Parque
de desinfección.

Mato. Eso no es culpa nuestra.
señor Garpar. También hubo
poco. Y donde no hay Ja
bón, ya lo dice el dicho, ~~hay~~
la población.

Dacia. Lo que importa es que
los curas, ni seban algo
de menos. sepraguión se
lo llevó.

Garpar. De vosotros no hay

4
—
nada que decir, salvo que
cocinabais en el tocador de
la señora e hicisteis correr
gallineros de la alcoba del
señorito, que en paz de carne
Mateo. A la cuenta, no hay
rastros de él. Yo pensaba
que, al venir los muertos,
parecería en alguna checa
dacia. O en algún campo de
trabajadores confinados.
Garpar. Los esperaban también
los señores, pero nada se
supo del niño, de lo que
lo detuvieron... por una e-
quivocación.

batalina. ¿No fue ~~que~~ que el
niño se hizo por entender?
Lo ha contado el amo.
Garpar. Así fue, muchacha.
¡Así fue! ¡Pobre hijo!
Mateo. A noto le duele como

cosa propia.

Garpar. Le vi nacer, como quien dice.

Batalina. Peste de guerra!

Garpar. ~~Peste de~~ ~~ballenas~~.

~~No vamos ahora a hacer un~~
~~discurso. La guerra fue la~~
~~salvación. La peste era lo~~

otro. ¡Lo otro, muchacha!

Batalina. ^{Bie} ^{noté} ^{varón}.

Jacia. ¡Y ^{tanta!} ~~muchacha~~! La paz

sea con nosotros por muchos

años. ¡Lo hora. Mates?

Mates. Si, se viene hora.

Garpar. Aquí llega el señor
(abre la puerta del fondo y
entra José Manuel).

J. Manuel. ¿Yi de marcha
los huéspedes?

Jacia. A Dios gracias, señor.

~~Quince no son veinte~~
~~forros~~ humildes y aquí
no hemos estao a gusto.

8
J. Manuel. Pero, por el precio,
no se puede dar más.
Mateo. Entienda el señor.
Quiere explicar la gracia que
a nosotros se nos trajo a la
fuera.

Dacia. ¿que casa como la
de una ¿dónde la hay
mejor? Sobre que, la verdad,
estas muebles tan blandos
de ariente, esos cuadros
tan oscuros que cuelgan
de las paredes, esos cachos
de plata ~~feos~~.

Catalina. De aluminio, madre.
Dacia. No hay como el barro
pa' el buen condimento
y la sartén de hierro pa'
los fritos y el caldero ahí.
mas pa' los guisos cal.
dosos. Cada uno según
su costumbre.

17
Mateo. Sentimos no despe-
dirnos del año.
Gaspard. Le les va haciendo
torde.

J. Manuel. Andad, pues, ami-
gos y... tomad. (Secando
una cartera) de diez
nacional, ^{veis muy} ~~debió de~~
~~de~~ ^{esos} casos.

Facia. No, señor. De ninguna
manera.

J. Manuel. Fómalo tú, muche-
cho.

Catalina. ¿Encima esto?

J. Manuel. No es una propina
ni una limosna. Es un
deber de solidaridad.

Mateo. Fómalo, Catalina.

y muchas gracias, don
José Manuel. Si en nues-
tra casa queda algún
cochino, las mineras

8
morcillas serán pa notas.

J. Manuel. Por su precio.

Dacia. Como noté quiera.

J. Manuel. Pues... adiós.

Mates. Adiós, caballero.

Dacia. Salude noté a la señora.

J. Manuel. De nuestra parte

Catalina. Y si al fin aparecen

su hijo. escribanoslo.

Mates. Desea noté que nos ale-

gravemos. de todo corazón.

J. Manuel. finis. gracias

(Salen los tres evacuados y

Gampar va acompañando.

los. José Manuel, entretanto

se quita los guantes y en-

ciende un cigarrillo. al

volver Gampar, José Manuel

que le ojea el vestíbulo,

le dice al civado!) cuando

veremos la casa en orden!

Garipar. El señor puede estar segu-
ro de que esas pobres gentes no
se llevaron nada. Los que re-
fueron ayer, tampoco. Los
otros, sí. Los incautadores
cargaron con lo que perdieron.
Nada de valor artístico, por
que no entendían. ¡ La
llamaba la atención cada
chuchería insignificante...!
En cambio, el Quibarán del
despacho, el Tintoretto del
salón de arriba, las estatuas
de Giumic y de Beulmar
Quarol... ¡ nada! ¡ Ni los
miraron! Ellos, ¡ a beberse los
vinos de la cueva, a fumar
se los tabacos del señor! Ella
arramblaron con los vestidos
de la señora, con las salidas
de tercios y con los abrigos
de pieles. Se los ponían sobre

las carnes y los bajos precios.
¿parecían máscaras del "entierro de la sardina". ¿le molesta al señor mi charla?

J. Manuel. No, Gaspar. No me molesta, porque no la escucho.
Gaspar. El señor, cada día me va apenando. Madrid se liberó hace seis días, pero la pena de los señores no encuentra liberación ni consuelo. Tampoco la mía. Pídonle al señor que me permita partir en un dolor, como si fuera propio.

J. Manuel: ¿Salíó la señora?
Gaspar. Muy temprano y no ha vuelto.

J. Manuel. ¿Está sola, pues, sola?
Gaspar. La cocinera, por ahí dentro.

15
J. Manuel - Vamos a ver, Gaspar,
¿estás ^{seguro} ~~seguro~~ de haberme sido
leal en los veinticuatro años
que me sirves?

Gaspar. ¿Qué piensa de mí el
señor?

J. Manuel. No contentes con inter-
rogante.

Gaspar. En estos tres años...

J. Manuel. De estos años, no dudo.
Te debemos la conservación
de la casa y muchas cosas
más que te agradezco desde el
fondo del alma. En buena
olera castellana vieja, dio
en la alquitara buen ~~vino~~
~~sancos~~ espíritu. Hablemos
de antaño. Perse: tu con-
ducta antigua.

Gaspar. Señor: mi conducta ¿no
ha sido siempre digna?

J. Manuel. En apariencia, sí.

Gaspar. ¿Solo en apariencia? ¡Je.
sí! ¡Jenis! ¿Es posible esto?
(Lloro)

12
J. Manuel. No me lores, Gaspar.
Medita. Har examen de con-
ciencia.

Gaspar. ¿No he sido siempre fiel
a la casa?

J. Manuel. a la casa, seguro. Pero
a mí....

Gaspar. (Confuso) ¿al señor...?

J. Manuel. Tú sabías, Gaspar, que
la señora....

Gaspar. ¡Basta, basta, señor! Yo
nada supe, yo....

J. Manuel. Habla claro. La señora
me confesó francamente su
infidelidad y... la he perdo-
nado.

Gaspar. Es lo que debía hacer el
señor. Me tengo la libertad
de decirlo, porque con un
claro los años de convivir con
los señores, mi única y ver-
dadera familia. "No con quien
naces, sino con quien paces".
bada, aquí en su puesto al

13
—
señor lo considero mi hermano
aunque mi padre fuese un
triste ebriista y el del señor
un senador del Reino.

J. Manuel. La confianza que te otorgo prueba que también yo te considero como de la familia.
Pero... tú supiste aquello y... ¡lo tapaste, Gaspar!

Gaspar. ¡No mil veces, señor!
Juro al señor por la memoria santa de mis padres, por la de Pepito, que soy mi adoración, que si el señor me lisa complacencia de mis devaneos, la señora no me confirió en triste confianza.

J. Manuel. Le reproche tácito que acaba de hacerme...

Gaspar. Perdona el señor.

J. Manuel. Me lo lisa a mi mismo también. Orientame lo que sepas. Sé más que tú, pero necesito conocer

14
tu versión, porque eres el único
testigo de mi afrenta.

Garzar. Yo no diría afrenta. --
no.

J. Manuel. ¿Cómo se llama en
tus tierras de Campos?

Garzar. a fuer de hermano, que
como siervo nunca me atre-
vería, mejor que afrenta,
yo la llamaría... castigo, ex-
piación. (J. Manuel asiente
de modo maquinal y el gesto
suyo envahente al criado)

La señora vino a la casa co-
mo dueña, pero no se senta
esposa. Perdóneme el señor,
una vez más.

J. Manuel. Quien dice la verdad...

Garzar. Ni peña ni viento. El
seductor no triunfó ^{de las} pri-
meras. Ya ~~le~~ ^{antes} le he dicho ~~abse-~~
~~so~~ que no intermedie en

23
la ocasión, pero mis vie-
ciertos detalles.... la señora pre-
tendió más de una vez que
el señor cambiara de pasante
J. Manuel. Eso no es verdad. Nue-
ca me dijo que lo despidiera
Garpar. Recuerda al señor que en
la mesa, cada día le reo-
mendaba un nuevo pasante.
Y el señor, ciego....

J. Manuel. Si, es verdad. Creía
que eran manejos nepotistas
y caciqueros de mi mujer.
Garpar. Fue un asedio con-
stante a una plaza fuerte
de girasoles.

J. Manuel. (Confuso). ¡Oh....!

Garpar. Para mi, señor, casi
podría asegurarlo, la señora
sucumbió por un arrebató
de despecho.

J. Manuel. ¿De despecho? ¿verdad?

Garpar. Cuando una Noche-
buena el señor se fue a cenar....

J. Manuel. ¡Con la otra!

Gaspar. Tal vez, señor. Aquella noche le oí decir a la señora, fué su única confidencia, que era una pobre mujer abandonada.

J. Manuel. ¿Y después?

Gaspar. Más de dos años, los ojos de la señora lloraron, y hinchadillas, inare de lágrimas. Cuando nació Pepito, que congojase los ojos acunándolo! Los maldor oírle. Hasta que poco a poco....

J. Manuel. Gracias, no riga.

Gaspar. Deploraría que el señor

J. Manuel. ¡balle!

Gaspar. El señor abra, sin embargo, que aquel hombre ha muerto.

J. Manuel. Se ha muerto de cobardemente a la hora de sentir cruentas.

Gaspar. ¡Dios le perdone!

J. Manuel. (Después de una
mirada iracunda). ¡Per-
dónale Dios!

Gaspar. Manda el señor...

J. Manuel. Nada, Gaspar.

Gaspar. Parece que alguien
llama. (Asemejándose a
la puerta) Es la señora.
(Salte por el fondo).

J. Manuel. ¡Perdonar! ¡Perdo-
nar! ¡Solo Dios perdona
sin remordimiento! (En-
tran por el fondo Maria Be-
resa y Gaspar). ¡Qué!

M. Beresa. Nada, José Manuel.
¡Nada, desgraciadamente!

J. Manuel. ¿Te lo dije. ¡Le
habíamos faltado medio
de comunicarse con nos-
tros?

M. Beresa. No me resigno a per-

no habiéndolo visto desde, cuando no le vi respirar en mis brazos. ¡Y tantas cosas se han dicho...!

J. Manuel. ¡Claro! Las marmotas incommunicadas, la deportaciones, los envío al frente de guerra... Todo eso fue verdad. Pero también es cierto que legiones de ángeles luminosos se infiltraron entre payones y verdugos para convertirse, cuando no en libertadores milagrosos, en mensajeros consoladores. De tu hijo, no se supo nada en más de ocho meses.

M. Cerec. Tampoco se sabe que haya muerto. Siempre he confiado en este día de liberación. No me resigné... como tú. Ni un solo instante dioció ~~el~~ ^{el} ~~gusto~~



de los clanes victoriosos del
tompetaso angelico anun-
ciando la conversacion de la
carne. Y mi carne. José
Mammel, no es este cuerpo
mío, sino el suyo: el de
Pepito. (Gaspar = allora en
un segundo plano).

J. Mammel. ¡ Gaspar!

Gaspar. Disculpe me el señor.

J. Mammel. Lo por la señora.

Gaspar. Lo comprendo. Señor.

Perdóneme. (Se va por
el segundo término de la
inquerda). • CARLOS MANUEL FERNANDEZ-S. Y

M. Teresa. El pobre Gaspar tam-
poco se resigna. Eh, sí.

J. Mammel. ¿Qué dices, mujer?

M. Teresa. Sé que no me am-
para ningún derecho cer-
ca de ti. Si la gracia es
signo triunfante, el pec-

20
do, aunque se perdona, es
eterno estigma de veneci-
do, de esclavo.

J. Marmel. Cuando perdona
Dios, infunde gracia.

M. Teresa. Pero tú no eres
Dios. Los hombres no ol-
vidáis. ~~los~~

J. Marmel. Pero algo querías
decirme y te has derivado.

M. Teresa. ~~Perdóname con indulgencia~~
~~Perdóname~~

Sólo la muerte de Pepito
nos miró en el culto
de ^{su} memoria

J. Marmel. ¿Y va a repro-
ducirlo?

M. Teresa. Si él viviera, no
te habrías unido a mí.
Le mirabas, de de mi
confesión, como una
imagen viva de mi cul-
pa. Yo esperaba siempre
en mi retorno, liberado.

Buenos días ¡ lo tenías !

J. Manuel. No... te equivocas.
cas. te equivocas, María Teresa.

~~M. Teresa. Confírmalo.~~

~~J. Manuel. No, te he dicho.~~

Hasta el mismo instante
de su entrega, confieso mi
creciente desamor hacia
él y mi rebeldía con-
tra la indulgencia que
te concedi, a las parentas
de la temida eternidad.
Comprendelo, mujer. Aunque
que en tu falta exista la
atenuante de que pudo
ser una represalia, se nos
ha educado en un concep-
to del honor conyugal, in-
justo si se quiere. Pero con
toda la fuerza de un dog-
ma tradicional.

17798710

Peris.

M. Teresa. ~~Si lo comprendo.~~

La mujer adúltera, delin-
que. El esposo infiel, no.
Pero Jesús dijo a las mul-
titudes: "¿Quién se halla
libre de pecado, tire la
primera piedra". No se
dirigía a las mujeres,
sino a todos.

J. Manuel. ~~Respecto, sin em-~~
~~bargo~~ es verdad, mujer.
Imagina, sin embargo,
con qué esfuerzo hincas de
romper con la idea tradi-
cional de un honor vejado
para aceptar tu falta como
un castigo. Aquella triste
noche de tu confesión, los
dos frente a la 3 hora il-
luminada de la vida, tú me
abriste el alma con im-
mortalidad y yo te perdono
sin reservas. ~~Los dos temía-~~
ambos.

nos^a la justicia de Dios.

M. Teresa. Después... gané la
teniente. Remitió la negra
lionilla. Se arrepentí de
la generosidad con que me
reconociste purificada. Se
impuso en ti el viejo concep-
to de la lionilla. ¡Mal ne-
gocio el que hice con mi
confesión! Renuncié a tu
respeto, y huí de devolvarte el perdón.

~~J. Manuel. Por el mismo (a mi
gusto de ella) fui teniente un
hijo, María Teresa. Y esto
pasó.~~

~~M. Teresa. Se convirtió, en el momen-
to vivo, en el cuerpo del
delito acusador.~~

~~J. Manuel.
Y el hijo de mi culpa se con-
virtió, mientras vivo, en el
cuerpo del delito acusador.
Por eso tenía un melta.~~

24
J. Manuel. No, ^{no, mujer.} María ~~Fernán~~ Pepi-
to era tu hijo en carne mor-
tal. Pero era, al mismo tiem-
po, mi creación, mi obra,
mi orgullo, mi hijo espiri-
tual. Cuando mi alma se
rebeló contra la convivencia
contigo, Pepe, influido por
la sensualidad, ~~de la vida~~,
por la apetencia de vivir, des-
o por un atávico mandato
de su sangre impura, cada
vez me parecía menos hi-
jo de mi voluntad educa-
dora. Se me escapaba el
logro de mi obra, se mo-
ría mi hijo, poco a poco.
¡ah! Pero sabe ^{lo} algo que has
ignorado hasta ahora. A
quel hombre, que le dió la
vida, le puso en el dilema
de elegir padre.

M. Beresa. ¿Le reveló...? ¡Qué infamia!

J. Manuel. Le escurrió a la cara el derecho de su paternidad para imponerle una conducta a su gusto: una traición a los ideales que le inculqué! Y Pepito me eligió a mí. ¡A mí! No cuando vino a abrazarme entre sollozos llamándome ¡padre!, sino al entregar su vida joven, la vida que tanto amaba ¡quién sabe si con el generoso, con el santo deseo de ofrecérmela a mí, aferrado de que no dudase que su padre soy yo!

M. Beresa. Y supo que su madre... ¡Horrible! ¡Horrible! (Va hacia la izquierda llorando) ¡Qué vergüenza.

28
Dios mío, qué vergüenza!
¡Señor...! ¡Bien muerto es-
tá! (Entre por la escalera. José
Manuel la ve marchar con
simpatía, intendiéndola más
purificada) ¡Gompar! ¡Gas-
par! (sale el criado) ¡No
oyas que llaman?

Gompar. (al asomarse al fondo)
¡ay...! ¡Dios mío! ¡Dios san-
to...! (Vane desahogado, dejan-
do la puerta abierta).

J. Manuel. (asomándose) ¡Pepito!
¡Pepito...! (Hace unti-
bambuleo. Pronto aparece
Juanita mirando hacia
atrás).

Juana. María Teresa... (lu-
trando)

J. Manuel. No, no la llames.
(entra aborazado a Pepito, que

este uniforme de soldado
en campaña. Les sigue
Gaspar, como un gorgueullo.)

Gaspar. ¡Ay mi niño del
 alma! ¿No me dejarán
 que le abrace?

J. Manuel. ¡Dámalo, Gaspar!

Pepito. ¡Gasparón! ¡Gaspa-
 ruello! (acariandolo).

Gaspar. ¡Ay, mi niño del al-
 ma! Pero ¿no lo sintió
 la señora?

Pepito. ¿Dónde está mi madre?

J. Manuel. Ahí va vendiendo. ¡Ba-
 llas! En madre... ¡Dije.

nos, Gaspar. (Gaspar ve

través la escalera) No, por

allí. ¡Silencio! (Gaspar

hace mutis por el segundo

termino). ¿Este uniforme?

~~Gaspar~~
 Juana. Nacional, Don José.

28
J. Manuel. ¿Quieres explicarme?

Pepito. Explícame primero por qué me ocultas a mi madre.

J. Manuel. Porque... ¡te lo diré endormiente! Porque la avergonzaría tu mirada.

Juana. ¿Sabe que mi hijo sintió vergüenza de serlo?

J. Manuel. ¿Qué dices?

Pepito. Sí, papá. Todo lo hubiera creído menos la impudencia de mi madre. Por

aquel desencuanto, me enfrenté a la injusticia de tus enemigos.

Juana. A las pocas horas... aquel hombre, advertido por mí, le dió muerte. mente la vida.

Pepito. Pena de vida sufrí como tú. No quise volver ^{muerto} a ~~en~~ ^{el} lado. No quise tam-

201
poco que supierais mi salva-
ción. Por tercera vez, habrías
tu sufrido, tú a quien le debo
no la vida de mi cuerpo con-
cupiscente, sino la huella
que queda marcar en la
vida, el bofetón de mi exis-
tencia impura.

Juana. Perdónenme el secreto
de mi salvación. Era lo único
que a todos dos me diera mis-
terio. El curso del tiempo,
abrazados en la memoria
de mi primo amor
teprito. Un pastor de la Sierra.
un benemérito Martín Fla-
taja redivivo, - ya supon-
dras que por obra de Ju-
nita: me condujo a la
otra vertiente. Luchando
por España, por levantar
la de la ignominia de

30
—
mis impuros devaneos, apren-
di a recuperar a mi madre
y a devolverle todo mi amor
y todo mi respeto. Y en-
tú, padre mío, - ¡padre mío! -
quien revolvió en mi memo-
ria tus lecciones de mi in-
fancia, tus consejos de mi
juventud y tu ejemplo en
la conducta. Porque yo sé,
padre, - todo lo sé por quien
lo sabe todo, - (Mirando a
Juanita) que por mi renun-
ciante a todo ^{cuanto} ~~lo que~~ fuera
irregular y pecaminoso.
J. Manuel. Como a hijo te quise
~~amigo~~...; aunque no lo
seas! (apenado).

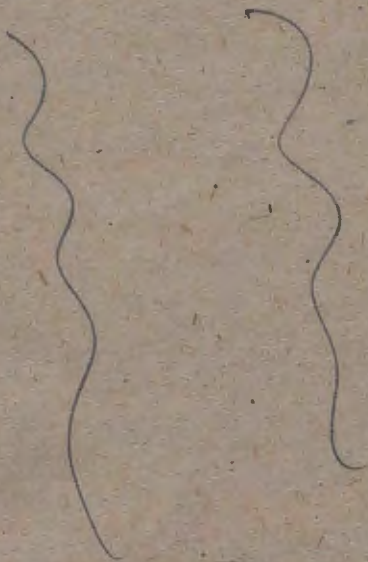
M. Beres. (apareciendo en el
borde de la escalera). ¡Hi lo
eres, hijo!

Pepito. (Corriendo a sus brazos)
Madre, madre! ¡Perdón!

31
—
M. Teresa. ¿Qué tengo yo que per-
donarte? (abrazándole emocionada)
Juana. Nada, señora, nada:
es verdad.
M. Teresa. (a José Manuel) No
me mires; hombre, que adi-
vino tu asombro, porque no
supe mantenerme en el
papel imponible de madre
avergonzada.
J. Manuel. "Bien muerto está",
dijiste.
M. Teresa. ~~¡Qué blasfemia! y el~~
~~pena ya lucia mis brazos,~~
~~porque los hijos si perdonaan.~~
~~Porque olvidé ofuscada que~~
~~los hijos, si perdonaan. Para~~
~~en~~ ~~madre~~, no dejan de
~~ser~~ ~~niños~~. ~~y en~~ ~~los~~ ~~niños~~
no cabe el rencor.
Juana. a los ~~madre~~ ~~no~~ ~~se~~ ~~las~~
juega.
M. Teresa. a las esposas, sí.
Pero, ~~José Manuel~~ ~~¡ayame~~
~~mis suegos~~. ~~Repitiéndome~~
J. Manuel. No vuelvas, mujer;

no renuevas la fuente clara
de mi perdón sincero.

M. Barera. Ahora no olvidarás:
aquí está vivo el fante de mi
culpa, pero ^{piensa} ~~encanta~~ que, desde
que nació salvo por germen,
es todo tuyo. ^{tuyo} ~~No depongas el~~
~~orgullo de tu paternidad~~
~~No le abandones a la mata.~~
~~hera, José Manuel. De tuyo.~~
a tuyo. allá en mi aldea na-
tiva, conocí un hecho portentoso
que en el país se conoce por
"el milagro del campo de man-
zana". ¡Enchíalo!



un labrador de duras tierras se-
 rraniegas quiso criar un luer-
 to de frontales. Sembró años tras
 años ^{diversas} algunas especies de quin-
 dos, perales, albaricoqueros...
 ¡Vano afán! Ni siquiera apun-
 taron los brotes, y ale Dios por qué
 el cultivo fue abandonado
 por el labrador y la ilusión del
 hombre, perdida. De tarde en
 tarde, el triste labriego iba a
 cosechar ^{en} su huasa, a la som-
 bra de algún enebro montano
 que extendía su ramaje lio-
 suto sobre la miseria de un
 arroyo saltarín. Y una de a
 aquellas veces observó el seme-
 no que aquí y ocullá apa-
 recían muchos tiernos plan-
 tones espontáneos. ¿Qué se-
 ría aquello? Su experiencia

33
de campesino le dió a cono-
cer que prodigiosamente nacían
mansanos. - "Peró, Señor, - pen-
saba, - ¡si yo nunca sembré
mansanos! ¡si mi campo
fue estéril para fentales y ja.
más prosperó mi semilla!" -

"¡Milagro!" aseguraron los vie-
jos devotas. - "¡Bala! ¡Bala!" -
inmurmuraron los escépticos. -

"¡Sabré ese hombre lo que sem-
bró?" - y así sucedió el comen-
tario, hasta que un viejo pastor
que por allí apacentaba su
hueste, dió la verdadera ver-
sión del hecho maravilloso.

- "Cuando vuelven los toros en
abril, entran por este valle y
en ese campo picotean. Los
toros han traído en su bu-
che la simiente de tus mansa-
nos. Los pájaros sembradores

36.
te van a hacer rico." - Y otra-
dio socarronamente: - "Si ma-
ñana cuando prosperen tus
debiles, no se te comen ellos
el frito." - Pasó el tiempo ra-
zonable. El labrador, advertido
providencialmente de que su
tierra era fértil para maní-
nos, con los que no podía el
^{ciego} ~~sapo~~ blanco de la ventisca, se
afanó en cultivarlos amorosa-
mente: guio los plantones,
~~trasplantó~~ trasplantó los bro-
tes, ensanchando su área
vital, podó las ramas inúti-
les, abonó las raíces, extirpó
las plagas... Y el maní comenzó
a florecer una primavera y en
el otoño se enajó de dorados
fritos. ¡Con qué orgullo con-
templaba el labriego su labor
de cinco años! Llega día, al

llegar a su campo, el hombre
 vio la fruta picada. - "¡ Señor,"
 clamaba apurado, - "¿ perderé
 la cosecha que tanto desvelo me
 costó? " y el viejo rabudán
 comentaba: - "Ya te lo dije ya.
 ¡ Son los tordos! Ellos sembraron
 y ellos vienen a cosechar lo
 tuyo" - "¡ ah, viejo maldita-
 do", - respondió el labriego. "¡ Bue-
 na cosecha lograrían en rapa-
 ces pájaros, medrida con su
 crido! Sembraron sí; sembra-
 ron sin querer, cuando satís-
 facían un desahogo de silbar.
 tura. Pero ¿quién transplantó
 para que las raíces no se
 estrangulasen? ¿ Quién pudo
 las ramas y despuntó los dar-
 dos? ¿ Quién extermínó los pa-
 raítos? ¿ Quién acarreo el
 fertilizante? ". Llegaba a punto

el señor cura, oyendo estas razones
 y cuando el labrantín, ator-
 mentada la conciencia, se vol-
 vió a interrogarle: "El manea-
 nal ¿es mío o de los pájaros?"
 el sacerdote no dudó en el dic-
 tamen: "Hijo mío, es tuyo
 y bien tuyo. La tierra te pertene-
 ce por legítima escritura. Los
 beneficiarios con el labores, amigra
 no prosperasen tus semillas. Bón
 criaste el joven mansional, obra
 de tu crido es un fecunda flora-
 ción, ahora fructificada." - "En-
 tonces, ¿los pájaros...?" - se atre-
 vió a argüir el pastor. - "Eso
 viene de Dios", replicó en mí-
 nistro... "Los todos han sido pro-
 videntes posteadores de la se-
 milla que tu campo necesita.
 La, amigo labrador, para cum-
 plir el designio, que él te ha-
 brá inquirido, de convertirla en

muerto de fatales. Si los pá-
jaro vuelven, sembradores en
coto ajeno, ¡a pedradas con los
saltadores! No vienen a co-
mer con orden y economía
vienen a picar, zanjando un
poco de muela en cada man-
zanilla y a perdidas todas! ¡No
lo consentas! ¡No! ¡a pedre-
das con ellos! ¡a pedradas!
- así lo hizo el hombre y así
salvó su campo de manzanas.

Juana. ¡a pedradas con ~~todos~~^{negros}
los pájaros ~~que comen~~^{que comen}
~~ten picotazo al fruto~~
~~porven la felicidad de este~~
~~día. ¡dichosa! ¡mueta dicha!~~

Pepito. ¡abrázame, madre!
¡Por la vida que me has
dado! (Abraza a María
Bereza) ¡Buen padre, también
¡Porque me enseñaste a vi-

vida con dignidad de caballero!

(Abrázala: José Manuel)

J. Manuel. ¡Hijo: con el alma entera!

Pepito. (Entredichando a Juana) ¡Y bendecid ahora este abrazo, porque a ella le debo tanto, como a vosotros: la vida, que es para mi su ~~alma~~ ^{carino} y la lección de sus altos ejemplos.

M. Teresa. ¡Bendito sea!

J. Manuel. ¡Que Dios lo bendiga!

Juana. ¡Que desde hoy reine la paz en las almas!

Pepito. Para que la vida deje de ser pena.

== Telón ==